

El marido más firme

Lope de Vega

Dedicatoria

A Manuel Faria de Sosa, noble ingenio lusitano

La fábula de Orfeo, que he dedicado al nombre de Vm., saliera a luz segura si tuviera las partes, colores retóricos y artificios poéticos que el Narciso de que Vm. ha honrado el mío en su dulce lengua portuguesa, donde verdaderamente se ven la erudición del arte y la excelencia del ingenio, que, como escriben de Antheo, que luchando con Hércules, todas las veces que tocaba la tierra cobraba nuevas fuerzas con el amparo de la patria, y no le pudo vencer hasta apartarle de ella, como él se alaba en Ovidio:

Sævoque alimenta parentis

æanto eripui, etc.

Y en Juvenal:

Procul à tellure tenentis, etc.

Así, los que alejan de la propia lengua por levantarse al aire de su arrogancia mueren desamparados de su naturaleza, perdiendo las fuerzas que les hubiera dado reconocer la patria Todo lo que he visto de Vm., así en prosa como en verso, muestra bien la fertilidad de su claro juicio, que la abundancia (que algunos desestiman) a mí me persuade con el ejemplo de los campos, que el concierto breve de los cultivados jardines es inferior a la inmensa copia de la naturaleza, que en su variedad ha puesto hermosura, que en ella no sólo no produce flores el arte; pero estaría como el fuego sin combustible, ejercitando su actividad dentro de su misma esfera, de que sería necesario que hubiese ingenios elementos próximos al cielo, donde por su raridad no fuesen vistos, no tuviesen necesidad de nutrimento, y que los nuestros no fuesen verdadero fuego, sino igneum aliquid. Escriba Vm. con fertilidad libros, canciones, fábulas, epitalamios, a imitación del abundante, insigne, dulce, heroico, grave y amoroso caballero Juan Bautista Marino, honrando y dilatando su lengua y la nuestra, que tan felizmente casa, venerado de los que saben que el alabanza no está en los presuntuosos que abrevian la mano al cielo, sino en los hombres virtuosos y científicos, y lea esta fábula, aplicándola a su moralidad, con el epigrama de Estephano Forcatulo:

Quid sibi vult antiqua rogat hæec fabula, lector?

An quod is agrestes traxerit ore viros?

Inmanes flectit Regina oratio rerum:

Blanda nec alloquitur lingua: quid ergo? facit

Capellán de su Vm.,
LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO.

FIGURAS DE LA COMEDIA

ARISTEO.

CAMILO.

EURÍDICE.

FÍLIDA.

ORFEO.

FABIO.

DANTEA.

CELIO.

TIRSI.

RISELO.

CLARIDANO.

FRONDOSO.

UN BARQUERO.

PROSERPINA.

RADAMANTO.

UN CAPITÁN.

ALBANTE.

Acto I



Salen ARISTEO, Príncipe de Tracia, y CAMILO.

ARISTEO	Ya reino en aquesta tierra.	
CAMILO	Luego ¿no, piensas volver?	
ARISTEO	Más hubiera menester volver en mí que a mi tierra.	
CAMILO	¿Qué locura te destierra de donde a ser Rey naciste?	5
ARISTEO	No preguntes lo que viste, que no puede ser locura la que en tal alta hermosura celestialmente consiste.	10
CAMILO	No pensé que un cazador miraba más que a las fieras, y que, si amaras, pudieras cazando olvidar tu amor; ya de tu reino, señor, estás muy lejos; advierte que te pones de esta suerte a gran peligro.	15
ARISTEO	Ya es tarde; que no hay desdicha que aguarde quien tiene en poco la muerte.	20
	Parte, Camilo, y aquí me deja, o sea loco o cuerdo; que si por amor me pierdo, no me he perdido por ti; a mis vasallos les di que de selva en selva errando me entretengo, y vuelve cuando te parezca, a ver si soy o vivo o muerto, pues voy o vida o muerte buscando.	25
	Hoy, cuando el alba salía coronada de azucenas,	30

y de estos montes apenas
las cabezas guarnecía,
vi que cantando venía 35
gran copia de labradores,
cubiertos de varias flores;
seguílos, y abrióse un templo,
donde la imagen contemplo,
de Venus, diosa de amores. 40
Ya Febo, de luz vestido,
columnas y frontispicios
de sus altos edificios,
bañaba de oro fingido,
cuando, suspenso el rüido, 45
advierto una ninfa hermosa,
hecha de jazmín y rosa,
a quien Venus concediera
templo y altar si dijera:
«¡Pastores, yo soy la diosa!» 50
Eurídice se llamaba,
que luego este nombre oí,
y al niño de Venus vi
rendirle flechas y aljaba;
como vio que la miraba, 55
con el velo se cubrió,
y más hermosa quedó,
como mirar puede ser
el sol al amanecer,
y cuando se enciende, no. 60
Las ansias que me vinieron,
los rayos que me causaron,
los que en mis ojos entraron
y de sus cielos salieron,
Venus y Amor bien los vieron, 65
y aun las ninfas y pastores,
que, en mis trocadas colores,
dijeron: «Este hombre ha sido
de mortal veneno herido,
o muere de mal de amores.» 70
Hablabá Eurídice hermosa
con Venus sobre casarse,
sin poder averiguarse
cuál de las dos fue la diosa;

	pero de la selva umbrosa salió tan triste, que creo que teme un triste himeneo; o que si es este temor de amor, la madre de Amor no viene con su deseo.	75 80
	Yo, como pájaro amante suele de una en otra rama seguir la prenda que ama, hasta que el arco le espante y le fuerce a que no cante, del cazador engañoso, sigo su pie, donde airoso las arenas estampó, y cuando a su padre halló, cesó mi canto amoroso.	85 90
CAMILO	¡Perdido estás!	
ARISTEO	No lo niego.	
CAMILO	Pues ¿cómo la servirás, si aquí te quedas?	
ARISTEO	Tú irás, Camilo, a mi reino luego, y sin decir mi amor ciego, entretén de día en día mis vasallos; que podría ser tan piadoso el amor que naciese de este error alguna ventura mía.	95 100
CAMILO	Mucho sentirán no verte; y si aquestas cosas van a la larga, pensarán que yo te he dado la muerte.	
ARISTEO	A Ulises, Camilo, advierte tantos años desterrado, y defendido su Estado de una valiente mujer: pues ¿que puedo yo perder en poco tiempo olvidado?	105 110
CAMILO	¿Y en este tiempo podrás andar en aquesta selva?	
ARISTEO	Cuando en su pastor me vuelva, podré conquistarla más.	

CAMILO	Tu valor ofenderás.	115
ARISTEO	No haré, pues con más valor hicieron por el rigor que este veneno reparte, Júpiter, Mercurio y Marte, transformaciones de amor.	120
	Parte y déjame; que quiero, sin ser fuego, cisne, toro, sátiro, ni lluvia de oro, ver la causa por quien muero.	
CAMILO	¡Perdido te considero!	125
ARISTEO	Yo confieso que lo estoy.	
CAMILO	A disculparte me voy.	
ARISTEO	Di que presto volveré.	
CAMILO	Y si tardas, ¿qué diré?	
ARISTEO	Di que de Eurídice soy.	130

(Vase CAMILO.)

Pensaba la moral filosofía
pintar de amor la fuerza, que el decoro
pierde a los dioses, cuya flecha de oro
los mayores planetas desafía,
en la transformación y fantasía

del argentado pez y el rubio toro,
o lloviendo las nubes el tesoro
que el sol engendra y que la tierra cría.

Pero mejor su fuerza se entendiera
si el alma, y no los cuerpos, transformara,
pues que su calidad y esencia altera,
que más encarecido amor quedara
si el alma, desasida de su esfera,
al cuerpo de quien ama se pasara.

(Sale EURÍDICE, ninfa, vestido corto, velos de plata plumas, calzadillos antiguos con listones, y FÍLIDA, labradora.)

EURÍDICE	Esto Venus respondió.	145
----------	-----------------------	-----

FÍLIDA	¡Injusta tristeza!	
EURÍDICE	Mira que engañar con la mentira no es de amigas.	
FÍLIDA	Pienso yo que en las cosas no entendidas, asegurar la verdad	150
EURÍDICE	con daño, no es amistad. Cuando mi tristeza impidas, si después ha de llegar, verás que es entretener el mal, que viniendo a ser	155
	mayor, me puede matar: los sabios, que no se ciegan, dicen, y han de ser creídos, que los males prevenidos son menores cuando llegan.	160
FÍLIDA	Pues si yo prevengo el mío, claro está que no será tan grande llegando ya. Bella Eurídice, confío en la piedad celestial	165
EURÍDICE	que el bien has de conseguir; pero vuélveme a decir de dónde infieres tu mal. Fílida: Venus, la diosa de amor, a mi casamiento este oráculo responde, luego verás si le entiendo: «Breve, gustoso, perdido.» Pues si breve ¿cómo es bueno? que el bien breve ya no es bien, pues le sigue el mal tan presto. Gustoso se sigue a breve: aquí, Fílida, confieso que puede ser con mi gusto, y por breve le condeno,	170
	después de breve y gustoso, dice perdido: no creo que perdido hay bien, pues ya resulta más sentimiento de perderle que fue gusto	175
		180
		185

	adquirirle.	
FÍLIDA	Yo interpreto al contrario esas tres cosas, y que me escuches te ruego: breve casamiento, dice que te casarás muy presto.	190
	Gustoso, que lo ha de ser siendo gallardo tu dueño. Perdido, que lo estará de amor por ti;	
	y si no es esto, que otra ha de perderle acaso si le ha tenido primero; o que, en fin, le has de perder, y esto es lo mejor que veo	195
	en tus bodas, Eurídice; porque si perdido es muerto, morir primero el marido no sé si es bien, pero pienso que de morir la mujer le viene menos provecho.	200
		205
ARISTEO	¿Qué arroyuelo en noche fría prendió descuidado el hielo, y detenido en el suelo calló su dulce armonía, como mirando quedaron tu hermosura, detenidos, Eurídice, mis sentidos, y su ejercicio olvidaron?	210
	Mas que me engaño recelo en la hermosura que vi; que el sol me detiene a mí, y a los arroyos el hielo:	215
	porque al sol que me procura en sus rayos confundir, puede el del cielo pedir prestada luz y hermosura;	220
	y que es enigma recelo, pues corren en su calor los arroyuelos mejor, y yo con el sol me hielo;	225
	llegaré, porque perder	

	la ocasión no es discreción, siendo ley de la ocasión o tarde o nunca volver.	
EURÍDICE	¡Ay, Fílida! ¿Qué es aquesto?	230
FÍLIDA	¡Huye!	
ARISTEO	Eso no: deteneos; que no son cuerpos deseos, para saberlos tan presto. Forastero y cazador, por estas selvas perdido, dice amor que me apellido.	235
EURÍDICE	Huye, que trata de amor.	
ARISTEO	De amor de las fieras digo: si lo sois, no os dentengáis.	
EURÍDICE	Finalmente, ¿qué buscáis? porque sabed que me obligo de cualquiera cortesía.	240
ARISTEO	A mí mismo voy buscando, que me perdí desde cuando os vi con tal gallardía.	245
EURÍDICE	Dejad lo que en la ciudad debe de ser gentileza, o probaréis la aspereza si decís la voluntad. Si son fieras, todo el monte es fieras, roble y sabina, hasta donde le termina la raya del horizonte.	250
	Si es fuente, de aquellas peñas se despeñan cinco o seis, que entre pizarras diréis que a vuestra sed hacen señas.	255
	Si es poblado, en ese valle hay dos o tres caserías, que las mismas fuentes frías os llevarán a buscalte.	260
	Si es gusto, no le busquéis, porque tengo un gran disgusto, y donde no tienen gusto, no es posible que le halléis.	265
ARISTEO	De fuentes, caza y poblado, el poblado buscaré;	

que el gusto ya no podré
si el disgusto os le ha quitado.
Voy, aunque con mil enojos, 270
al poblado a descansar,
si descanso puedo hallar
ausente de vuestros ojos.

(Vase ARISTEO.)

FÍLIDA	¡Buen talle de cortesano!	
EURÍDICE	En irse lo fue no más.	275
FÍLIDA	¿De qué parecer estás?	
EURÍDICE	De que me consuelo en vano si Venus ha respondido a mi honesto pensamiento, que sera mi casamiento	280
FÍLIDA	breve, gustoso y perdido. Aquella sagrada selva dividen cristales vivos de un arroyo, que en invierno hace que le llamen río.	285
	Cubren su verde ribera verdes álamos y alisos, donde a coro le responden las aves desde sus nidos; donde habita el sabio Orfeo,	290
	aquel músico divino, que mueve a escuchar su canto los árboles y los riscos. Este, fuera de esas gracias, es excelente adivino	295
	de las cosas por venir; consúltale, te suplico, y sabrás de las palabras que la madre de Amor dijo, la sentencia verdadera.	300
EURÍDICE	Tu pensamiento confirmo; que de la ciencia de Orfeo, notables cosas me han dicho pastoras de aqueste valle.	

FÍLIDA	Pues sígueme.	
EURÍDICE	Ya te sigo; que en una pena dudosa, en suspender el jüicio hasta saber si lo es, consiste el mayor peligro.	305

(Vanse.)

(Salen ORFEO y FABIO, uno galán y otro criado.)

ORFEO	Toma, querido Fabio, el instrumento.	310
FABIO	Suspéndele, por Dios; que en este prado los árboles te siguen, y en el viento las aves a escucharte se han parado; de aqueste río el líquido elemento cubrió las ondas de silencio helado, y te oyeron sus íntimos vecinos debajo de doseles cristalinos.	315
	Estaban los leones, y pintados tigres, como de pórfidos de fuentes, de tu divino canto transformados, y suspensos los ojos transparentes; hasta los elementos concertados dejaron los enojos diferentes, haciendo por tu dórica armonía, con detener el sol, mayor el día.	320
ORFEO	Fabio, mi voz no fuera tanta parte como el cantar las alabanzas justas de Júpiter, Mercurio, Apolo y Marte.	325
FABIO	Con la razón y la verdad te ajustas, pagas la deuda a Dios, honras el arte, cuando cantar sus alabanzas gustas; que a Dios se deben primitivos dones de los versos, la voz y las canciones.	330
	Mas dime, ¿cómo a Venus (bella diosa de amor y de hermosura) no has cantado	335

ORFEO	algún himno, algún verso, alguna prosa? No la tengo por diosa en igual grado: del casto amor la madre generosa adoro, Fabio, y la de amor vendado tengo en desprecio ya, después que ha sido, no amor vendado, sino amor vendido.	340
	La que engendra celestes pensamientos y a su contemplación las almas guía, celebrarán mis dulces pensamientos desde que nace hasta que muere el día; pero no gastaré cuerdas ni acentos con la Venus de Chipre, que solía dar precio a las mujeres, porque precio la libertad que les entrega el necio.	345
	¡Qué cosa es ver un amador perdido vivir fuera de sí y en cuerpo ajeno! Amor del matrimonio permitido conserva el mundo; lo demás condeno.	350
FABIO	Y fuera de él, ¿no sabes que ha nacido más de algún bueno?	
ORFEO	No por eso es bueno aquel primero error.	355
FABIO	¿Qué gente es ésta?	
ORFEO	Las pastoras que a Venus hacen fiesta.	

(Salen los MÚSICOS, baile, pastoras y pastores.)

MÚSICOS	Zagalas del valle, venid y veréis coronar a Orfeo de verde laurel.	360
DANTEA	Pongo en tu cabeza, músico divino, este verde lauro, de tus sienes digno. Ninfas de este río, venid y veréis.	365
MÚSICOS	Coronar a Orfeo de verde laurel.	
ORFEO	Pastores y bellas ninfas	370

	de aquesta sagrada selva, muy obligado me siento a vuestro amor y nobleza. No tengo con qué pagaros las honras de aquesta fiesta,	375
CELIO	y aqieste verde laurel de que adornáis mi cabeza, sino es con la voluntad; porque para tantas deudas, ¿qué valor tendrán mis obras?	380
DANTEA	Si puedes, llega, Dantea, y dile tu pretensión. Venus, madre de Amor bella, todos los años nos da por este tiempo respuestas: Declárame tú la mía: así para dulces cuerdas jamás te falten los ríos de darte simples culebras. Mira, generoso Orfeo: yo dije a Venus (¡qué necia fue mi pregunta; mas vaya, que no nació más discreta!): «Venus, yo quiero un marido que aquestas tres cosas tenga: rico, sabio y amoroso.»	385 390 395
ORFEO	Y ¿qué te dió por respuesta?	
DANTEA	«Las dichas y las desdichas nacieron con las estrellas.»	
ORFEO	Pues en tanta claridad, ¿qué tienes por cosa incierta, si en las estrellas consiste tener dicha o no tenerla?	400
DANTEA	En fin, ¿no me dices nada?	
FABIO	Yo te lo diré, Dantea.	405
DANTEA	¿Tú, Fabio?	
FABIO	Pues ¿no soy yo pastor de alguna experiencia?	
DANTEA	No quiero tus desatinos.	
FABIO	Si tú a la diosa le ruegas por marido rico y sabio (dos cosas raras y nuevas),	410

	y añades que sea amoroso, bien a tu pregunta necia responde, con que esa dicha con las estrellas se engendra;	415
	mira entre tantas cuál fue, y pregúntaselo a ella; que yo, con aconsejarte que sólo sabio le quieras, pienso que hallarás con él	420
	el amor y la riqueza; porque un hombre, cuando sabe, sabe mandar las estrellas.	
CELIO	Ahora bien, yo te pregunto...	
ORFEO	Celio, di.	
CELIO	«Gran Citerea, (le dije a Venus) así, por más que el sol lo pretenda, jamás tu cojo marido los hurtos de Marte sepa, que me digas si me ha hecho mi hermosa mujer Filena algún hurto.»	425
		430
ORFEO	Y ¿qué responde?	
CELIO	Miróme, y dijo risueña: «Pregúntalo, Celio, al signo donde entra la primavera.»	435
ORFEO	Y ¿no sabes tú cuál es?	
CELIO	No, ¡por Júpiter!	
FABIO	No creas en signos.	
CELIO	¿Por qué razón?	
FABIO	Porque no hay quien los entienda. ¿No ves que dicen sí y no? Y esto te da por respuesta el toro, porque en su signo la primavera comienza.	440
CELIO	Guarda la cara.	
TIRSI	Pastores, dad lugar que Tirsi pueda preguntar.	445
RISELO	Llega y pregunta.	

TIRSI	«Oráculo de estas selvas, dije a Venus, más famoso que las Déléficas y Déléias, yo quiero cierta casada, cuyo marido me cela, y de la que yo la doy jamás le ha pedido cuenta. ¿Mataráme?»	450
ORFEO	Y ¿qué le dijo?	
TIRSI	«Dentro asiste, y teme fuera.»	455
ORFEO	Quiere decir que hay galanes a quien es justo que temas, y que mientras dentro asistes, no es posible que te ofendan.	
FABIO	Bien haya el marido al uso que finge celos, y deja que su mujer tome y dé para encarecer la venta.	460
RISELO	Pregunté, gallardo Orfeo, a Venus, dulce sirena de amor: «¿Qué haré para ser famoso, que soy poeta?»	465
ORFEO	Y ¿respondió?	
RISELO	«Escribe obscuro.»	
ORFEO	Pues ¿qué más clara respuesta?	
FABIO	Es así, porque los versos, quien no los entiende, piensa que dirán que los entiende si por buenos los celebra. Hay tanta bachillería en el mundo, que desprecian lo que fácilmente alcanzan, por extremado que sea.	470
ORFEO	Ahora bien, volveos, pastores, y tú, Fabio amigo, cuelga su verde laurel a Apolo por lisonja de su pena.	475
		480

(Vanse cantando.)

Zagalas del valle,
venid y veréis
coronar a Orfeo
de verde laurel.

485

(Salen FÍLIDA y EURÍDICE.)

FÍLIDA Ya le dejan.

EURÍDICE Y ya
confieso que voy contenta
de ver tal hombre.

FÍLIDA Tu exenta
condición segura está;
pero no hay ninfa en la selva,
en fuente o en árbol more,
que no le quiera y le adore.

490

EURÍDICE Déjale que el rostro vuelva.

FÍLIDA ¿Qué temes?

EURÍDICE Nunca pensé,
Fílida, que yo temiera.

495

ORFEO Fabio, ya la primavera
pone en nuestra selva el pie,
o por ventura la aurora,
celosa busca su esposo,
o por este bosque umbroso
la luna el pastor que adora.

500

No os recatéis, ninfa bella;
llegad, oíd, no temáis:
¿soy, por dicha, a quien buscáis?
¡Dichosa mi buena estrella!

505

Y estimad este deseo;
que en mi vida sucedió
tal cosa por mí, pues yo
de mí mismo no lo creo.

¿Qué enmudecéis?, ¿qué miráis?
Nos enseñéis a hacer colores
con la vergüenza a las flores
que fugitiva pisáis.

510

Que sois Venus he pensado,
que a castigarme salís

515

	de aquel templo en que vivís por el desprecio pasado: Señora, no os conocía; mal hablé, dadme perdón.	
FÍLIDA	¿Puede haber más confusión?	520
EURÍDICE	Sí, Fílida.	
FÍLIDA	¿Cuál?	
EURÍDICE	La mía.	
FÍLIDA	¿Qué tienes?	
EURÍDICE	Aún no he caído en el mal que tener puedo; pues tengo miedo del miedo de decir lo que he sentido.	525
	Pienso que debe de haber también basiliscos hombres.	
FÍLIDA	Llega a hablarle: no te asombres.	
EURÍDICE	Si mata con sólo ver, ¿qué espero de oírle hablar,	530
	o qué vidas tengo yo, pues una que Dios me dió, ya me la pudo quitar?	
FÍLIDA	¡Qué cierto de los desdenes es dar en facilidades!	535
	Mas si va a decir verdades, disculpa, Eurídice, tienes; que a no haberte declarado, lo que dices te dijera;	
	mas si estás de esta manera, retiraré mi cuidado;	540
	que, cual suele el jugador que vió la suerte primero retirar presto el dinero, quiero retirar mi amor.	545
ORFEO	Hablando están.	
FABIO	Y de ti, y la ninfa tan turbada, que quiere, y no quiere nada, y se va, y se queda aquí.	
ORFEO	Hermosa ninfa, merezca un hombre que aborreció a cuantas mujeres vió, que a vuestros ojos ofrezca	550

	desdeñosa libertad, riguroso pensamiento, por la novedad que siento rindiendo la voluntad.	555
	No soy villano grosero: destas selvas soy señor, aunque ya esclavo de amor después que os adoro y quiero.	560
	Orfeo, ninfa, es mi nombre, aquel músico que un día la celestial armonía hizo que envidiase un hombre.	565
	No se atreve el mismo Apolo a competir con mi mano; a Júpiter soberano, ninfa, reconozco, sólo.	
	Y sola vuestra hermosura es la que conozco ya, pues ninguna vida habrá de vuestros ojos segura.	570
EURÍDICE	Yo soy, generoso Orfeo, Eurídice; ninfa he sido de Diana, que he tenido sólo el cazar por trofeo.	575
	De mi padre importunada, palabra anoche le di de casarme, aunque en el sí no hay persona interesada.	580
	Fui al templo, y a Venus bella consulté mi pretensión; respondióme una razón que hay tres enigmas en ella:	585
	«Breve, gustoso y perdido.» ¿Qué sientes de todas tres?	
ORFEO	Lo breve, ya en mí lo es si me quieres por marido; también, si a tu gusto soy, podrás hallar la segunda, y si en perdido se funda tu pena, de amor lo estoy.	590
	Conque ya queda entendido todo el oráculo así,	595

	pues hallas marido en mí, breve, gustoso y perdido.	
EURÍDICE	¿Conoces, dime, a Frondoso?	
ORFEO	Sé que es un gran mayoral.	
EURÍDICE	Ese es mi padre.	
ORFEO	Es igual	600
	tu ingenio a tu rostro hermoso; Pues con sólo preguntar si a tu padre conocía, ¿quieres, Eurídice mía, que también le vaya a hablar?	605
	Yo lo haré; que pues las hados nos conciertan de esta suerte, seré tuyo hasta la muerte. Montes, selvas, bosques, prados, que mi dulce voz y acento	610
	celebrastes, y el rigor con que me burlé de amor, venid a mi casamiento. Vosotras, fuentes perenes, de corriente siempre igual,	615
	que con risa de cristal murmurastes mis desdenes, cantad en vuestras arenas por prados de flores llenos, que aquellos ojos serenos	620
	fueron para mí sirenas. Vamos, Fabio, ven conmigo; ven conmigo, Fabio amado.	
FABIO	¡Por Dios, que voy admirado! Y casi confuso, digo:	625
	Tú, para todas cruel, ¿aquí tan blando? No creo que nace de tu deseo; veneno te han dado en él;	
	Venus airada, el Amor, su hijo, se han conjurado contra ti, que has despreciado su poder y su valor.	630
ORFEO	Fabio, si a Eurídice bella me dan, ¿qué llamas agravio? Ven conmigo; vamos, Fabio.	635

FABIO	<p>Vamos, y con buena estrella, que alguna pena he tenido de que dijese la diosa que será de esposo, esposa, 640 breve, gustoso y perdido: lo breve, como hoy se acabe el concierto con los viejos; lo gustosa, no está lejos; lo perdido, Dios lo sabe. 645</p>
-------	--

(Vanse ORFEO y FABIO.)

EURÍDICE	¿Qué sientes de mi ventura?	
FÍLIDA	Siento que estoy envidiosa.	
EURÍDICE	¡Gran mudanza!	
FÍLIDA	¡Rigurosa!	
EURÍDICE	¡Breve dicha!	
FÍLIDA	Y mal segura.	
EURÍDICE	<p>Anda, que no; que la dicha 650 busca al dueño.</p>	
FÍLIDA	<p>Así se nombra; mas también tiene por sombra el breve bien la desdicha. Cuando yo algún hombre veo subir presto a gran fortuna, 655 témole desdicha alguna y en la brevedad no creo. Y la causa de esto es, si yo no me engaño en esto, que ninguno subió presto 660 que afirmase bien los pies.</p>	
EURÍDICE	<p>Fílida, yo tengo a Orfeo, y sobre tanta ventura, no tenga cosa segura como lo esté mi deseo; 665 porque sobre tanto bien, ¿qué puede haber que sea mal?</p>	

(Sale CLARIDANO, pastor, viejo, y ARISTEO, galán, de labrador.)

ARISTEO	Para todo liberal me hallaréis, padre, también; lo menos será el arado, ni cosa en el campo veis para que no me tendréis valiente y ejercitado.	670
CLARIDANO	Seguro estoy, sólo en ver vuestra persona, que a todo os tengo de hablar del modo que los buenos suelen ser; con esto os he recibido en mi casa tan contento, que por hijo igual os cuento a los hijos que he tenido; a quien tanto parecéis, que en parte me consoláis.	675 680
ARISTEO	Padre, no os entristezcáis, pues que tal hija tenéis; que la gallarda y hermosa Fílida, que ayer la vi, en templo, en selva y en mí, es deidad, es ninfa, es diosa.	685
FÍLIDA	Mi padre y un labrador bajan del monte.	690
EURÍDICE	Pues vamos, Fílida, por estos ramos a hablar de mi loco amor.	
FÍLIDA	¿Tan presto, Eurídice, tratan tus deseos de amor? Bueno.	695
EURÍDICE	Sí, que el amor y el veneno no lo son si tarde matan.	

(Vanse EURÍDICE y FÍLIDA, y salen CLARIDANO y ARISTEO.)

CLARIDANO	Con esto, ya concertados quedamos.	
ARISTEO	Mas quiero hacer por vos; que pienso poner	700

	<p>en estos valles y prados un ejército famoso de abejas que labren miel.</p>	
CLARIDANO	<p>Si en este valle, si en él asientas, pastor dichoso, ese ejército, por ti vendré a ser más estimado que el mismo Apolo.</p>	705
ARISTEO	<p>Este prado me has de dejar todo a mí.</p>	710
	<p>De estos alcornoques rudos desnudaré las cortezas, que con soberbias cabezas no temen verse desnudos; donde pondré las primeras enjambres, que al alba hermosa, con susurro y voz gozosa irán marchando en hileras.</p>	715
	<p>Vistiéndose de sus flores, los prados despintarán, y al aire parecerán mariposas de colores.</p>	720
	<p>Formarán su arquitectura, y en sus vasos el licor que dió codicia al Amor para hurtar tanta dulzura; aunque le picó una abeja, y a su madre se quejó, que de escuchar se vengó su tierna, aunque injusta queja,</p>	725
	<p>diciéndole: «Tú también eres pequeñito, Amor, y das terrible dolor cuando tratas con desdén.»</p>	730
	<p>Finalmente, Claridano, enriquecerte deseo.</p>	735
CLARIDANO	<p>Mis brazos te doy; que creo que no me agradaste en vano desde el punto que te vi; con esto al monte me voy, porque satisfecho estoy que está mi cuidado en ti.</p>	740

	(Vase CLARIDANO.)	
ARISTEO	Y mi cuidado, ¿en quién? Pero no creo que estar pudiera en otro mi cuidado, y aunque sin esperanza mi deseo, en mi pecho más firme y abrasado:	745
	¿quién dijera que el príncipe Aristeo pudiera a tal mudanza haber llegado? Pero ¿qué no podrá quien de los cielos derriba dioses y los mata a celos?	750
	En forma de pastor, bella Eurídice, sigo tu sombra, y tu hermosura adoro, y espero al alba que tu sol matice, bañando, en llanto lo que baña en oro. Tu rigor a tus ojos contradice, tu esquivada condición a tu decoro;	755
	prueba a querer; que el hielo, aunque mas pueda, si no se llega al sol, hielo se queda. Determinado estoy a no partirme de aquesta selva hasta rendirte amando:	760
	¿ves estas peñas? Pues yo soy más firme esperando, sufriendo y conquistando; no podrá de tus ojos dividirme, ni julio ardiendo, ni diciembre helando; ya soy pastor, ya guardo desvaríos en las riberas de los ojos míos.	765

(Sale EURÍDICE.)

EURÍDICE	Amor, a quien jamás guardé respeto, no parezcáis villano en la venganza, pues eres dios, y es perdonar efeto digno de quien tan alto nombre alcanza;	770
	castigar mis desdenes te prometo, y amar aunque me falte la esperanza; perdona, Amor, que, a tu poder rendida, te ofrezco el alma si me das la vida. No había visto yo mi amado Orfeo, rebelde a tu valor y a mi hermosura, ni su divina voz me dió deseo, que la montaña enterneció más dura;	775

	ya le vi, ya le oí; ya adoro y creo tu gran poder; ya el alma le procura, para dar de tus glorias testimonio, si le merezco, en justo matrimonio.	780
	Tratando están, ¡ay Dios!, de los conciertos mi padre y él. ¡Oh Júpiter piadoso! Alma, Venus, haced que salgan ciertos, pues él también pretende ser mi esposo; selvas, montañas, prados y desiertos, testigos de su canto sonoro, pedid al cielo...	785
ARISTEO	Tente, y no le pidas.	
EURÍDICE	¡Ay, Eco, tú es posible que me impidas! Jamás goces en flores a Narciso, ni su memoria en esta clara fuente.	790
ARISTEO	La fuente enturbio ya, las flores piso, con llanto y con buscarte diligente.	
EURÍDICE	Pastor, cualquier que seas, yo te aviso que soy ajena ya, si no me miente el bien; que hasta aquel punto que se alcanza, engaña con el gusto la esperanza.	795
ARISTEO	¿Sabes quién soy?	
EURÍDICE	Pareces extranjero.	
ARISTEO	De mi patria y de ti, que por ti vivo, en esta selva; dije mal, pues muero; ahora no, mientras tu luz recibo; no mires en el hábito grosero; de púrpura Réal por ti me privo; Aristeo es mi nombre, Tracia el reino, donde, ausente de ti, dicen que reino.	800
	Matóme tu hermosura andando a caza de fieras, que vengaste con ser fiera; no tengo de volver a Tracia, traza, sino es que tu piedad me estime y quiera; en tu rigor la muerte me amenaza: ¡Ay, no permita tu piedad que muera! Mejor que con el hombre que decías, podrás conmigo...	805
EURÍDICE	Tente: ¿qué porfías? Antes que deje yo de amar al dueño que ya tiene propuesta la esperanza,	810
		815

	la codicia tendrá segura dueño, y discreta será la confianza; no pienses que por loca te desdeño, mas porque es imposible la mudanza.	820
ARISTEO	¿Posible es que mujer ¡ay, Eurídice! que es imposible la mudanza dice? ¡Qué mal hice en vestirme, para verte, este rústico traje!	
EURÍDICE	¿Qué importara?	
ARISTEO	Quien quiere al basilisco dar la muerte, de espejos cubre brazos, pecho y cara; si viniera vestido de esta suerte, no me mataras tú, yo te matara; que viendo tu hermosura desde lejos, te mataras tú misma en mis espejos.	825
	Pero pues que mis ojos no han podido en sus niñas, señora, retratarte, dándome muerte el alma que has rendido, será el espejo en que podrás mirarte; allí verás que amor pintor ha sido, y basilisco tú para matarte; pues morirás mirando tu hermosura; que el alma es inmortal, e irá segura.	830
	(Vase ARISTEO.)	835
EURÍDICE	No me puedo persuadir que es este pastor quien dice; deidad es, deidad parece; temo; su poder me aflige; pero aunque, como otra Daphe, viese de Apolo seguirme, antes laurel que traidora, antes sin alma que libre.	840
	¿Quién es la que tan ligera salta, sin que apenas pise, la margen de aquel arroyo?	845
	(Sale FÍLIDA.)	
FÍLIDA	Ya, venturosa Eurídice, eres esposa de Orfeo,	850

	que no hay hombre a quien no incline su persona y su elocuencia, que con los dioses compite.	
	Fronoso, tu padre, quiere: sola mi envidia te impide; mas si tú gozas el bien, ¿qué se te da que te envidien?	855
EURÍDICE	Fílida, ¿qué te daré de albricias? Mas quien recibe vida, ¿qué dará por ella?	860
	Estas cintas carmesíes tienen un retrato de oro donde están Apolo y Clicie; él en su carro de sol, y ella que, ya flor, le sigue.	865
	Sin esto, el alma y los brazos, y después haré que Tirsi te dé en casa diez corderos, que desde lejos son cisnes.	870
	¿No respondes? ¿No te alegras? ¿Qué tienes? ¿De qué estás triste?	
FÍLIDA	De tu bien.	
EURÍDICE	¿De mi bien?	
FÍLIDA	Sí.	
EURÍDICE	¿Sí dices?	
FÍLIDA	Sí.	
EURÍDICE	¿Sí repites?	
FÍLIDA	Esto no te ofende a ti.	875
EURÍDICE	¿Cómo que no?	
FÍLIDA	Ya lo dije; que a un amor desesperado esto y más se le permite. Toma tu retrato y cintas; que no quiero persuadirme a que es bien tomar barato, pues con ninguno, se mide cuando pierdo el bien que pierdo.	880
EURÍDICE	Basta; no quiero reñirte esas locuras en día que las albricias me pides del bien que temí dudoso, y tú me le das tan firme.	885

	(Vase EURÍDICE.)	
FÍLIDA	¡Si yo tuviere gusto, airados cielos, descanso, paz, contento y alegría, en tanto que vistiere el alma mía estos cansados y mortales velos!	890
	¡Que tenga más congojas y desvelos que arenas de oro este arroyuelo cría, y que mi desengaño y mi porfía sigan mi amor, donde me abrasen celos!	895
	Tristezas quiero ya, no quiero engaños, ni en las tormentas presumir bonanzas, si el cuidado, mayor vencen los años.	
	Tiempo, apelo de amor a tus mudanzas; que más quiero morir con desengaños, que no vivir con falsas esperanzas.	900

(Sale ARISTEO.)

ARISTEO	Cierto me dicen que es ya y que concertados quedan: ¿De qué sirve preguntarla después de cierta la pena? Pastora, que Apolo guarde, ¿sabes tú si es nueva cierta?	905
FÍLIDA	¿Dices casarse Eurídice, ninfa de esta verde selva?	910
ARISTEO	¿Adivinas, o respondes?	
FÍLIDA	Si no es ésta la respuesta, es, por lo menos, pastor, lo que yo pienso.	
ARISTEO	Bien piensas, que lo mismo voy pensando; y si de los dos se engendra un pensamiento tan triste, que será quiero que sepas víbora de mis entrañas.	915
FÍLIDA	Si que se case te pesa Eurídice, a mí su esposo.	920
ARISTEO	Mi mal el tuyo consuela.	
FÍLIDA	Ya se están dando las manos.	

ARISTEO	Bien sé lo que significa.	945
FÍLIDA	¿Qué imaginas?	
ARISTEO	Que me deja Orfeo aquésta pintada, y que la viva me lleva.	
FÍLIDA	Hacerla quiero pedazos.	
ARISTEO	¿Cómo, si por alto vuela?	950

(Tórnese el retrato a su lugar.)

FÍLIDA	Como a toro me ha dejado, pues pensando que pudiera dar en la sombra del hombre, doy con la frente en la tierra.
--------	---

Acto II

Sale EURÍDICE.

EURÍDICE	Amor desconfiado, de ti dicen que nadie ha tenido, dichoso o desdichado, sin celos, porque apenas al sentido tocaron tus desvelos, cuando son de tu sol sobra los celos.	5
	Yo sola, de tus iras libre, amando salí libre me veo; sospechas ni mentiras no me han dado temor, ni apenas creo que hay celos más que el nombre, ni que los tiene la mujer del hombre.	10
	Diga quien celos tiene: ¿de qué manera son cuando atormentan? ¿Cuándo su pena viene?	15

	¿De qué nacen y adónde se sustentan? Y siendo infierno celos, ¿por qué tienen el nombre de los cielos? Adórame mi esposo con tal pureza de alma y de sentido, que ni él está celoso, ni celos tengo de él, porque no han sido tales nuestros amores que puedan atreverse los temores.	20
	Cuando la noche fría el mundo baña en miedo, en hurto, en sombra, amada esposa mía, y otras veces también mujer, me nombra: ¡Quién tan larga la hiciera que dos siglos después amaneciera!	25
	Y cuando el alba hermosa las perlas que le hurtó liberal llueve, y la encarnada rosa en copas de coral aljófara bebe, dice que en mí las mira, y porque vió la luz del sol suspira:	30
	En vida tan contenta, ¿qué puede haber que el alma que le adora más tema, ni más sienta, que ser corta la vida, pues agora por gozarle quisiera que fuera cuerpo el alma, y siempre fuera?	35
FÍLIDA	Si los jüeces fieros que en el infierno con rigor castigan cruelles y severos, a quien jamás las lágrimas obligan, hicieron fuego eterno, celos, ¿cómo no estáis en el infierno?	40
	Quien dijere que pudo amar sin celos miente claramente, o es tan grosero y rudo que las ofensas del amor no siente; que quien sin celos ama, no tiene honor y el de ser hombre infama.	45
	El cisne no permite otro cisne en el agua donde nada, ni que le solicite	50
		55

	otro amante su prenda: la sagrada paloma, a Venus bella, que como sabe amar, teme perdella.	60
	Yo muero de celosa, mas no puedo estorbar a quien me quita mi bien, por más dichosa, que no le goce, aunque a morir me incita; que el nombre de marido	65
	tiembla el furor que abrasa mi sentido. ¿Qué importa, amado Orfeo, que me consuma yo por gracias tantas cuantas ve mi deseo, cuando hablas, cuando escribes, cuando cantas, si Eurídice, tu esposa, mujer te quiere, como yo celosa?	70
EURÍDICE	Fílida, ¿tú estás aquí?	
FÍLIDA	Guárdente, ninfa, los cielos.	
EURÍDICE	No sé qué te oí de celos, ¿es verdad que hay celos?	75
FÍLIDA	Sí.	
EURÍDICE	¿Qué son celos?	
FÍLIDA	Un temor.	
EURÍDICE	¿De qué?	
FÍLIDA	De perder quien ama el bien que tiene.	
EURÍDICE	¿Eso llama celos la que tiene amor?	80
FÍLIDA	Esto pienso.	
EURÍDICE	Y ¿a qué efeto teme quien ama perder el bien?	
FÍLIDA	Porque puede ser, y así el temor es discreto.	
EURÍDICE	¿Cómo?	
FÍLIDA	¿No puede mirar otra mujer lo que quieres? ¿No hay mil hermosas mujeres que le pueden agradar?	85
EURÍDICE	¿Por qué, queriéndome a mí?	
FÍLIDA	Porque no todas las cosas de mil mujeres hermosas	90

	estarán juntas en ti.	
	Si eres blanca, podrá ser que le agrade una morena: si eres compuesta y serena, tan bulliciosa mujer.	95
	Y aunque tú discreta seas, otra puede saber más, y hay gracias que no tendrás que se imaginan en feas; sin esto, lo que se tiene, suele no estimarse tanto.	100
EURÍDICE	De lo que dices me espanto.	
FÍLIDA	Pues de esto que digo viene a estar la propia mujer celosa de su marido, porque es un bien adquirido que no se puede perder.	105
EURÍDICE	Con no apartarme jamás del bien que el cielo me dió, no seré celosa yo.	110
FÍLIDA	Más pienso que lo serás; que si le oprimes, es cierto cansarle, y el que se cansa, en otra parte descansa.	115
EURÍDICE	De no dejarle te advierto.	
FÍLIDA	¿Qué importa para ofenderte con el pensamiento, y dar tú en celos de imaginar que es posible no quererte, y querer a otra mujer?	120
EURÍDICE	Más claro verlo quisiera, aunque celosa me viera.	
FÍLIDA	Pues no es difícil de hacer. Tu esposo ayer, que salía de tu casa al prado, vió que de buenos aires yo por el arroyo venía; con las dos manos alcé el faldellín tan igual, que, al pasar, aun el cristal no dió señas de mi pie; pero diéronla sus ojos,	125 130

	pues me dijo: «Pies tan bellos, bien merecen que tras ellos se vaya el alma en despojos; menos ligeros quisiera que en el arena saltaran, para que estampa dejaran donde la boca pusiera.	135
	Y así con deseos vanos rogué al amor que después tropezaran vuestros pies para que os diera las manos.»	140
EURÍDICE	¿Eso te dijo mi Orfeo?	145
FÍLIDA	Esto me dijo.	
EURÍDICE	¡Ay de mí!	
	¡Muerta soy!	
FÍLIDA	¿Siénteslo?	
EURÍDICE	Sí.	
FÍLIDA	¿Mucho?	
EURÍDICE	Que morir me veo.	
FÍLIDA	¿Tanto?	
EURÍDICE	A la muerte me has puesto.	
FÍLIDA	¿Es gran pena?	
EURÍDICE	Es rigurosa.	150
FÍLIDA	Pues eso es estar celosa.	
EURÍDICE	¿Esto es celos?	
FÍLIDA	No es más que esto. (Vase FÍLIDA.)	

(Salen ORFEO y FABIO.)

FABIO	¿Tan contento estás?	
ORFEO	Estoy tan contento, Fabio amigo, que es lo menos lo que digo de lo que dichoso soy.	155
	Si me acuesto, no querría que el alba se levantase, para que no me obligase al ejercicio del día, o pasase, ya que fue,	160

	con tanta velocidad que en la misma claridad pusiese la noche al pie.	
FABIO	¡Qué venturoso casado! Alguno conozco yo que en una noche pensó que ya era el mundo acabado.	165
	Tan larga le parecía, que, cuando el alba salió, a un espejo se miró por ver si canas tenía.	170
ORFEO	Sería la mujer fea.	
FABIO	Sobre que era fea y fría, algo de necia tenía.	175
ORFEO	Fabio, no hay cosa que sea más extraña para mí, que a un amigo le sufráis, cuando muy necio le halláis, un año y muchos ansí.	180
	Que una grande calentura o algún terrible dolor, una noche, que en rigor parece que un siglo dura.	
	Y que no tenga paciencia para sufrir un casado la mujer que Dios le ha dado: o falta honor o prudencia.	185
FABIO	¿Qué dolor o calentura, qué amigo necio se iguala a una mujer?	190
ORFEO	La más mala servir y agradar procura, y, en fin, es propia mujer.	
FABIO	Eso es lo peor que tiene, porque todo el daño viene de no poderla perder.	195
	La calentura se quita curándola, y el dolor con medicinas, señor, que el médico solicita.	200
	Pero la propia mujer solamente con la muerte,	

	porque es la cosa más fuerte que un hombre puede tener.	
ORFEO	Bienaventurado el hombre que halló mujer a su gusto, sin ocasión de disgusto y sin temor que le asombre.	205
FABIO	¿Qué llamas temor?	
ORFEO	De ser celoso, un bien de los cielos grande, y que no tenga celos de su ofensa su mujer.	210
FABIO	No tendrá celos de ti Eurídice, pues desprecias, sean discretas o necias, cuantas se pierden por ti.	215
ORFEO	¡Ay, Apolo! ¿Cómo está triste Eurídice? Mi bien, ¿no me habéis? ¿Qué es esto? ¿Quién pena, mis ojos, os da y los vuestros entristece? O ¿hacéislo, señora mía, para que imagine el día que vuestra luz le anochece? ¿Qué accidente padecéis? ¡Triste de mí! ¡Yo soy muerto!	220
EURÍDICE	Allá, del pie descubierto de Fílida lo sabréis.	
ORFEO	¿Qué pie? ¿Qué Fílida? ¿Cuándo a Fílida vi ni hablé?	230
EURÍDICE	Cuando le vistes el pie el arroyuelo saltando.	
ORFEO	Celos o engaños han sido si pensáis que yo la vi.	
EURÍDICE	Ella me lo ha dicho aquí.	235
ORFEO	Pues ella lo habrá fingido para burlarse, mis ojos.	
EURÍDICE	Dijístesle: «Pies tan bellos, bien merecen que tras ellos se vaya el alma en despojos; menos ligeros quisiera que en el arena saltaran, para que estampa dejen	240

	donde la boca pusiera.	
	Y así, con deseos vanos, rogué al amor que después tropezaran vuestros pies para que os diera las manos.»	245
ORFEO	¿Yo dije tal?	
FABIO	¿Ves, señor, que no puede haber casado que no viva, si es amado, sujeto a tanto rigor?	250
	Mal haces, señora mía, en creer una envidiosa que, de tu gusto celosa, poneros en mal quería.	255
	Las galas y el buen marido envidia toda mujer; por esto debe de haber lo del arroyo fingido.	260
	Y pruébolo. Si le viera el pie tu marido, Orfeo, que no la alabara creo, porque ayer en la ribera	
	de ese nuestro humilde río, una chinela dejó con la fuerza que saltó, que tiene pesado el brío:	265
	halléla, que aquel distrito suelo pescar muchas veces, con cuatro libras de peces como si fuera garlito:	270
	llevéla a darle matraca, y en albricias me dió el pie, donde aquel cesto calcé en una lengua de vaca.	275
ORFEO	¡Ay, Eurídice querida, qué agravio a mi amor has hecho, sabiendo tú que en mi pecho sirves por alma a la vida!	280
	Deja esos vanos recelos, envidia vil de los dos; que no ha hecho gracias Dios con que puedan darle celos.	

	Envidiando tu hermosura, de su cabeza sacó este embuste quien pensó darte el pesar que procura.	285
	Pero dice mi firmeza que en vano su engaño es, pues aunque entra por los pies, ni tiene pies ni cabeza.	290
	¡Si los vi, plega a los cielos que me aborrezcas, mi bien, y que mis celos te den causa para darme celos!	295
	Estimo el verte celosa si son señales de amor, y vuelve con su rigor la más tibia, más gustosa; pero no el ver sin razón que mi inocencia...	300
EURÍDICE	No quiero quererte sin que primero me des más satisfacción.	
FABIO	¿Quieres que vaya, señor, por la chinela que digo?	305
ORFEO	Mi Eurídice, ven conmigo: verás si es firme mi amor.	
EURÍDICE	Vamos; que ya mis desvelos me muestran, a costa mía, que sé lo que no sabía.	310
ORFEO	Pues ¿qué sabes?	
EURÍDICE	Lo que es celos.	
ORFEO	Ven, que la satisfacción, te hará olvidar su pesar.	
EURÍDICE	¿Cómo los podré olvidar después que sé lo que son?	315

(Vanse EURÍDICE y ORFEO.)

FABIO	No es posible que no sea con causa quejarse aquí Eurídice; yo. mentí,
-------	---

que sólo su paz deseo: 320
 que chinela tan notable
 en mi vida pienso vella;
 ¡Si apenas cupiera en ella
 el alma de un miserable!
 Calcésela en las orillas 325
 del arroyo en que la hallé,
 y con andarle en el pie
 sentí en las manos cosquillas;
 no sé qué pueden tener
 los pies para enamorar, 330
 pues ni ellos saben hablar,
 ni al que habla responder.
 Mas no enamoran por vanos
 cuando por la saya asoman;
 que como los pies no toman, 335
 quiérense más que las manos.
 Orfeo debe de haber
 con aquellos pies topado;
 que esto de hablar de casado
 melindres deben de ser. 340
 Celoso estoy; que pues yo
 la bella Fílida amé
 cual figura por el pie,
 lo mismo le sucedió.
 No blasone ningún hombre 345
 que amare, con posesión;
 que los hombres hombres son,
 y es la libertad su nombre.
 Aristeo, viene aquí;
 ¿cuánto va que me persigue, 350
 sin que el enojo le obligue
 con que ayer le respondí?

(Sale ARISTEO.)

ARISTEO En tu busca, Fabio amigo,
 ando desde hoy todo el valle.
 FABIO Para lo que tú me quieres,
 es lo mismo no buscarme. 355

ARISTEO	Ya no quiero que me quiera aquella nueva Anaxarte, aquella Daphe laurel, y más ingrata que Daphe.	360
	Volverme a mi reino quiero, y sólo quiero rogarte que, porque en ausencia suya no venga amor a matarme, hagas de suerte que lleve aquel retrato en que salve la vida, como en el templo de tan soberana imagen.	365
	Daréte por él dos joyas que valen cuatro ciudades, aunque para su hermosura menos que estas flores valen.	370
	Como ella al sol en belleza, aquí vence al oro el arte, lo falso a lo verdadero, el relieve a los diamantes.	375
	Dame, Fabio, este contento; que quiero luego embarcarme a Tracia, de donde quiero otro presente enviarte en que conozcas mi amor.	380
FABIO	Aristeo, no te canses; ya ves que para ser hurto es aquel retrato grande, y que, echándose de ver, era poco que me maten;	385
	tras esto, como en las bodas cayó en tierra y pudo alzarse, está en más veneración que los sagrados Penates;	390
	si tú quieres uno mío con que puedas consolarte, yo te le daré; mas es de mala mano.	
ARISTEO	¡Que trates mi amor, Fabio, de esta suerte!	395
FABIO	Ahora bien, para obligarte una cosa quiero hacer,	

	para tu remedio fácil: bien sé que me engañas.	
ARISTEO	¿Cómo?	
FABIO	En decirme que ausentarte puede ser posible amando.	400
ARISTEO	¿No pueden, Fabio, forzarme los desdenes?	
FABIO	Los desdenes detienen un firme amante. Si Troya se les rindiera	405
	en viendo las griegas naves, no ganara fama Aquiles ni los demás capitanes: diez años de resistencia dieron los hechos iguales	410
ARISTEO	al laurel de la victoria. La verdad me persuades; pero dime tu consejo.	
FABIO	¿Conoces en este valle a Fílida, una pastora	415
	que cuando a la tarde sale, hay dos albas aquel día, con salir siempre a la tarde?	
ARISTEO	De vista no más.	
FABIO	Pues oye: si Medea, Circe, Hecale	420
	y las demás hechiceras que historia y fábula saben, resucitaran agora, le rindieran vasallaje;	425
	es mujer que escribe letras en la luna, tempestades levanta en cielo sereno, en los más tranquilos mares:	
	a la mujer más helada que quiera, perdida hace,	430
	a quien en su vida pudo obligarla que le amase. No hay diablo en el hondo abismo seguro, como le llame;	
	luego, a ver lo que les manda,	435

	del negro Aqueronte salen: una vez azotó a uno.	
ARISTEO	¿Cómo puede ser, si sabes que son espíritus?	
FABIO	¡Bueno!	
ARISTEO	Pues ¿qué quieres?	
FABIO	Que repares en que es interior la pena.	440
ARISTEO	Ahora bien, ¿qué podrá darme, para remedio de amor, Fílida cuando le hable?	
FABIO	¿Cómo qué? Hierbas, palabras, versos, conjuros...	445
ARISTEO	Pues parte y tráeme a Fílida aquí; que si puedo remediarme, diez colmenas te prometo.	
FABIO	Pues para desengañarte de que ya sabe tu intento, basta que a buscarte baje Fílida al valle.	450
ARISTEO	Es verdad.	
FABIO	Pues solo quiero dejarte; pero advierte, mayoral, que si es verdad, has de darme las colmenas prometidas.	455
ARISTEO	Pocas son para pagarte.	
FABIO	Estoy bien con las abejas, porque son muy semejantes a los ingenios que inventan, pues de varias flores hacen, con su trabajo y estudio, aquel licor tan suave.	460
	Y con los zánganos mal, que dicen que entre ellas nacen y la dulce miel les comen, porque estas bastardas aves parecen a los que hurtan, por mucho que lo disfracen, lo que los otros trabajan.	465
ARISTEO	Ya llega.	470

FABIO Apolo te guarde.

(Vase FABIO y sale FÍLIDA.)

FÍLIDA Este es aquel amante de Eurídice
tan desdichado como yo, que adoro
a quien la adora.

ARISTEO Mucho contradice 475

a la opinión que tiene su decoro.
Pero si Fabio con piedad me dice
que sabe el arte de olvidar, que ignoro,
o el de querer, ¿qué más me importa? ¡Ay, cielo!
¿Qué temo? ¿Qué pretendo? ¿Qué recelo?

480

Hermosa ninfa, a quien siempre responda
fértil el trigo que en tus eras mides,
y Baco tan copioso corresponda
que lleguen al lagar las propias vides;

485

y apenas con el tiro de la honda
alcances en el monte que resides
a la postrera oveja del ganado,
tan ancho baje desde el monte al prado:

yo soy un hombre cuyo nacimiento
lejos de aqueste valle, es más honroso
de lo que te promete el ornamento
que disfraza mi intento cauteloso;

490

en fin, un amoroso pensamiento,
que basta que le entiendas amoroso,
me ha detenido por aquestos sotos,
que lleguen al lagar las propias vides;

495

Apenas de Eurídice la hermosura
vieron mis ojos, cuando ya casada
la goza Orfeo, aquel cuya ventura
no tiene reinos con su gusto en nada.

500

Lloré, volvíme loco, y por la dura
tierra arrojado, me halló el alba helada
más de una noche, porque al fin le quiere,
y no quiere que yo remedio espere.

Hame dicho un pastor, pastora mía,
que tú sola podrás, si puede alguna,
o quitarme esta loca fantasía,

505

FÍLIDA

o remediar tan áspera fortuna;
 por ti, la condición más dura y fría,
 más áspera, rebelde e importuna, 510
 dicen que tierna y blanda quiere y ama,
 y que quien ama, lo que amó desama.

¡Ay, Fílida gallarda! Si a los cielos
 mueve un amante, imítalos agora:
 o quítame este amor, o aquestos celos, 515
 o de mi amor a Eurídice enamora,
 o en ella siembra incendios, o en mí hielos.

Alábase tu ciencia vencedora
 de aquel desdén, y ofreceré a tus ojos
 almas, en vez de inciensos y despojos. 520

Saber que te han engañado,
 ¡oh generoso Aristeo!
 puede templar el deseo
 de castigarte culpado.

¿Parécete que hay en mí 525
 para tal oficio partes?
 si yo sé de amar las artes,
 del cielo las aprendí.

Los hechizos de allá vienen:
 de ellos, Aristeo, me valgo; 530
 que puesto que pueden algo,
 es corto el poder que tienen.

No hay hechizo en la mujer
 como merecer amor,
 porque forzar lo interior 535
 no sé cómo puede ser.

Con mal anda la hermosura,
 y aun la edad, cuando se vale
 de hechizos quien ya se sale
 del mismo bien que procura. 540

Amor, ¿qué pide? Otro amor;
 pues si no es amor forzado,
 claro está que no ha llegado
 a conseguir su favor.

No quiero, aunque bien pudiera, 545
 enojarme, y la razón
 es tu engaño y mi afición,
 que la tuya considera.

Si a Eurídice quieres bien,

	yo me muero por Orfeo;	550
	su esposa te da deseo,	
	y a mí su esposo también.	
	Y aunque has venido engañado,	
	no ha de ser en vano ya;	
	que de tu engaño saldrá	555
	remedio a nuestro cuidado.	
	¿No es hechicera quien sabe	
	hacer invenciones?	
ARISTEO	Sí;	
	y perdóname si fui	
	contra persona tan grave,	560
	mal informado de Fabio,	
	pastor grosero y burlón;	
	que es todo ingenio bufón	
	dispuesto a cualquier agravio.	
	Bien sé yo que quien hechiza	565
	no está de sí satisfecha;	
	la edad que ya no aprovecha,	
	busca el fuego en la ceniza.	
	Pero quien fía de sí	
	lo que puede enamorar,	570
	basta dejarse mirar	
	como yo te miro a ti.	
	Amanecer a la aurora	
	una mujer afeitada	
	de jazmín y de encarnada	575
	rosa, altamente enamora.	
	La que se acuesta clavel,	
	y lirio azul amanece,	
	busque hechizos, pues merece	
	que la aborrezcan por él.	580
	Pero pues es justo dar	
	nombre de hechicera a quien	
	hace una invención, ya es bien	
	que te lo pueda llamar.	
	Gustos, melindres, amores,	585
	regalos y niñerías,	
	en las noches y en los días	
	son los hechizos mayores.	
	Haz, Fílida, pues que sabes,	
	para los dos, pues pasión	590

	propia te obliga, invención con que nuestra pena acabes.	
FÍLIDA	Vete hacia el templo de Apolo, digo, de Venus; que allí la llevaré.	
ARISTEO	¡Cómo!	
FÍLIDA	A mí	595
	su amor da crédito sólo; diréle que quiere hablarme su esposo; celosa irá; saldrás: el lugar está lejos.	
ARISTEO	No hay más que informarme; voy a esperarla.	600
FÍLIDA	Camina.	
ARISTEO	Ahora duélete de mí; y pues por ti me perdí, tu mano piadosa inclina.	
	(Vase ARISTEO.)	
FÍLIDA	Ella baja. ¡Qué ventura!	605

(Salen EURÍDICE y DANTEA.)

EURÍDICE	Vuelve, Dantea, al lugar, porque será no le hallar para mí gran desventura.	
DANTEA	¿De dónde se desató el retrato que perdiste?	610
EURÍDICE	De aquestas cintas. ¡Ay, triste!	
DANTEA	¿No le echaste menos?	
EURÍDICE	No.	
DANTEA	Consuélate con que el vivo ya no te puede faltar.	
EURÍDICE	No me puedo consolar del disgusto que recibo.	615
	Cuenta las hierbas, las flores; que entre ellas se habrá escondido.	
DANTEA	Yo voy.	
FÍLIDA	¿Qué te ha sucedido?	

(Vase DANTEA.)

EURÍDICE	Desdichas, siempre mayores, pues he topado contigo.	620
FÍLIDA	Mal me debes de querer.	
EURÍDICE	Por fuerza te he de tener por el mayor enemigo.	
FÍLIDA	¿No era yo tu grande amiga.	625
EURÍDICE	Sí, Fílida; pero es cosa el enseñarme a celosa que aborrecerte me obliga.	
FÍLIDA	¿No ves que aquello fingí para enseñarte los celos?	630
EURÍDICE	¡Oh, cuán a mi costo, ¡cielos!, tus lecciones aprendí! Mas no puedo persuadirme a que no me engañe Orfeo.	
FÍLIDA	No me meto en su deseo; yo sé que soy siempre firme.	635
EURÍDICE	Dime, pues me has enseñado esto que nunca supiera, ¿quíérete bien?	
FÍLIDA	No quisiera darte, Eurídice, cuidado.	640
EURÍDICE	Orfeo me quiere bien; tú eres mi amiga; ¿qué importa? No cuando mi vida acorta, y mi esperanza también.	
FÍLIDA	Pero yo, ¿por qué te creo? En llegando a imaginar que yo te puedo engañar, se correrá mi deseo.	645
EURÍDICE	¿Cómo podré yo saber que te quiere?	
FÍLIDA	Ven conmigo para que seas testigo, que es lo más que puedo hacer.	650
EURÍDICE	¿Adónde?	
FÍLIDA	Bien cerca es;	

	donde dijo que vendría a buscarme.	
EURÍDICE	¡Y me decía que nunca te vió los pies! ¡Ah, traidor, no hay que fiar! Llévame contigo.	655
FÍLIDA	Es cosa injusta.	
EURÍDICE	Ya estoy celosa; que no era posible amar sin celos; miente quien ama si dice que no los tiene; que apenas al alma viene el amor, cuando los llama.	660
	Celos no son diferencia de amor, que en todo rigor sustituyen al amor, si no son su misma esencia.	665
	Pero pues estos enojos a él le entraron por los pies, aunque la muerte me des, éntrenme a mí por los ojos.	670
FÍLIDA	Ahora bien, vamos; que quiero hacer dos cosas injustas, pues que tú de entrambas gustas, previniéndote primero:	675
	Una en serle desleal, y otra en pagar mal su amor.	
EURÍDICE	No es justo por un traidor decir de los hombres mal; pero si por tales modos hombre me pudo ofender, ¡viven los cielos, de ser fuego que los quemó a todos!	680

(Vanse, y salen ARISTEO y CAMILO.)

ARISTEO	¡Extrañas nuevas son!	
CAMILO	A mí me pesa de ser el portador; más no cumpliera	685

	con mi lealtad, señor, si no viniera. Albante se levanta con tu reino, ya es rey de Tracia Albante, y con violencia hace que le obedezcan tus vasallos;	690
	entró por la ciudad con mil caballos y cuatro mil infantes, bien seguros de tal traición los mal guardados muros, y apoderóse del alcázar luego, jurando de llevar a sangre y fuego el reino todo: huyeron tus amigos para no ser de tal maldad testigos; y él, viendo que era ya señor de todo, vistió de sus escudos y pendones, plazas, ventanas, casamatas, fuertes,	695
	palacios, templos, naves, que aún almenas hizo de sus banderas sus entenas.	700
ARISTEO	¿Hay tal maldad, hay caso tan extraño? ¡Que Albante tuvo tal atrevimiento!	
	¡Que Albante fue traidor a mi corona!	705
CAMILO	Señor, como a la ausencia llaman muerte, por muerto te ha tenido en esta ausencia; no le faltan amigos: que el delito fundado en interés, oro o gobierno, siempre halló compañía, siempre amparo.	710
ARISTEO	No puedo responderte, aunque reparo en que la dilación dañarme puede, por quien mil veces mayor mal sucede, y es porque estoy en ocasión agora del premio que mi amor alcanzar trata de la mujer más bella y más ingrata.	715
CAMILO	¿Ingrata en tanto tiempo?	
ARISTEO	¿Tú imaginas mujer humana?	
CAMILO	No, las hay divinas.	
ARISTEO	Casóse cuando apenas te partiste.	
CAMILO	Pues ¿qué es lo que casada pretendiste?	720
ARISTEO	Lo que agora la industria me promete.	
CAMILO	¡Que amor a tantos daños te sujete!	
ARISTEO	Por este valle abajo, entre unos juncos, pasa un arroyo, cuya limpia balsa del agua mansa, en apariencia falsa, parece con los lirios y espadañas,	725

	con la igualdad de las menudas cañas, de terciopelo verde, fondo en plata; pues vete, y en la margen que remata aguárdame sentado mientras vuelvo	730
CAMILO	con la victoria o con mayor desdicha. Amor te dé, señor, o seso, o dicha, aunque suele quitar entrambas cosas; que no quiero, aunque es justo, replicarte que sé de coro de servir el arte,	735
	y sé la obstinación de los que aman, que los consejos de su bien desaman.	

(Vase CAMILO, y salen EURÍDICE y FÍLIDA.)

EURÍDICE	Tarda Orfeo.	
FÍLIDA	Habrá venido.	
EURÍDICE	Tú me debes de engañar.	
FÍLIDA	Para tanto sospechar, mucho paciencia he tenido.	740
EURÍDICE	¡Ay, Fílida, no te quejes, pues me enseñaste a celosa!	
FÍLIDA	Quiero dejarte quejosa.	
EURÍDICE	Más lo estoy de que me dejes.	745
FÍLIDA	¿No has visto que el cazador, porque dé en la red la caza, la de otra parte amenaza y así la coge mejor? Pues voy aquella alameda, porque, si me aguarda allí, venga a la red y dé en ti.	750
	(Vase FÍLIDA.)	
ARISTEO	¡Victoria, si sola queda! Pero en vano me adelanto con la victoria; que, en fin, dicen que se canta al fin, y yo al principio la canto.	755
EURÍDICE	En notable confusión me ha puesto Fílida, cielos, pues desengaños de celos mayores engaños son.	760

	No siento pasos, ni veo cosa en tanta soledad, indicio de la verdad que teme y busca el deseo.	765
	Verdad que el sentido ofusca para que se hiele y queme, pues la busca quien la teme, y teme hallar lo que busca.	
	¿Para qué averiguo insultos? Celos, si no os quiero hallar, ¿para qué os vengo a buscar? Mejor estaréis ocultos.	770
	Una sombra he visto allí, si es justo darle este nombre al cuerpo; mas siendo de hombre, todo es sombra para mí.	775
	Él se esconde en la arboleda. ¿Si es mi esposo? Él es. ¿Qué espero, si de ver me desespero que a Fílida esperar pueda?	780
	Llegaré determinada aunque me quite la vida; que una mujer ofendida, ni teme fuego, ni espada.	785
	Traidor esposo, ¿qué importa que estos álamos y fresnos hagas capa, con que dejes ciego el toro de mis celos, si ellos en ti, y en los troncos... ¿qué es esto, cielos?	790
ARISTEO	Que el cielo te trujo a esta soledad para mi bien y remedio. Aristeo soy; ¿qué miras, pues al Príncipe Aristeo has convertido en pastor, y en toscos cayados el cetro? Por ti mi reino he perdido, pues ya me ha quitado el reino un traidor: espera, escucha.	795
EURÍDICE	El traidor en ti le veo para el reino de mi honor,	800

	que más que el tuyo le precio. ¡Viven los dioses, que ha sido de la vil Fílida enredo	805
	traerme a la soledad, donde tu violencia temo! Pero primero la vida, y dos mil vidas primero	
	perderá mi honor constante, que te alabes...	810
ARISTEO	Quedo, quedo; que ya no puedo sufrir, Eurídice, tus desprecios. ¿Qué milagro te parece agora en el mundo nuevo,	815
	que se rinda una mujer, o con fuerzas o con ruegos? ¿Quién es Orfeo, tu esposo? ¿Por dicha es Marte soberbio?	
	¿Es Júpiter? ¿Es Apolo?	820
	¿No es un hombre? ¿No es Orfeo? ¿No soy Rey de Tracia yo, que, fuera de esto, merezco por mí mismo y por mi amor, más que ese músico necio?	825
	Si él sabe cantar, yo sé llorar en el instrumento del alma; si él versos hace, yo sé también hacer versos; si él mueve piedras cantando,	830
	por eso le tengo en menos, pues, sin ser animal ni hombre las piedras mueve el dinero. Y para que a ti te mueva, una nave te prometo	835
	con todo el casco de plata, sin otra madera o hierro desde la popa al bauprés, y en vez de jarcias y lienzos, chafaldetes, trizas, trozas,	840
	brandales y racamentos, oro y seda, cuyos cabos tremolen de perlas llenos.	

	Diana, esa diosa casta, quiso a Endimión, y vemos que hoy día en el monte Lathmo le baña en profundo sueño: y la causa por que hizo a Anteón forma de ciervo, fue para que no contase que vió desnudo su cuerpo: mira lo que en estas selvas lloró por Adonis Venus. Diosas eran, tú mujer; deja los vanos trofeos del honor, que es invención del mundo, y un vil decreto de los hombres, que se pierda el hombre a mujer sujeto, y no la mujer, si el hombre pone en otra el pensamiento. Pienso que admites mi amor, porque dice tu silencio, que te vence mi razón.	845
		850
		855
		860
EURÍDICE	Mirando tu atrevimiento, perdí para responderte la lengua; y aunque me veo lejos de mi amado padre, de mi dulce esposo lejos, estoy cerca de quien soy, y de lo que soy me acuerdo: ¡Vete, infame; que si pongo una flecha al arco...!	865
		870
ARISTEO	Pienso que quieres darme ocasión al más riguroso medio.	875
EURÍDICE	Si te apercibes, advierte que nunca mis pies ligeros fueron vencidos. ¡Diana, favor!	
ARISTEO	¡Detenedla, cielos! Eurídice, ¿dónde vas? Cristalinos arroyuelos, en mares os convertid,	880

mis ojos podrán hacerlos.
Peñascos, poneos delante,
hechos volcanes de incendios, 885
porque una mujer de nieve
detengan montes de fuego.

(Sígala, y EURÍDICE salga por la otra parte.)

EURÍDICE
Sagradas ninfas, que fuisteis
desde vuestros años tiernos
compañeras de Diana, 890
dando vuestros pies ligeros
de puntapiés a los aires,
(Haga que corre.)
que se vengaba en los velos;
vosotras, que a todas fieras
con los lustrosos aceros 895
del venablo no temistes,
antes el oro sangriento
daba indicios del valor
y del varonil esfuerzo,
(Caiga.)
valed... ¡Ay, triste! ¡Ay de mí! 900
¿Qué está en la hierba, qué es esto?
¡El pie me ha mordido un áspid!
¡Ya discurre su veneno
al corazón! ¡Muerta soy!
ARISTEO 905
¡Bien haya el piadoso suelo
que te detuvo, Eurídice!
Pero, ¿qué esto que veo?
Las rosas de las mejillas,
cándido jazmín se han vuelto;
los claveles de los labios, 910
bañó temeroso hielo:
Eurídice, ¡ay, triste! ¡Un áspid
ya por las hierbas corriendo,
sin duda mordió sus pies!

(Salen FABIO y ORFEO.)

FABIO	Por aquí dijo Fileno que le vió bajar al valle.	915
ORFEO	Aquí suenan tristes ecos.	
FABIO	Allí se queja un pastor: ¿Qué esto, amigo Aristeo?	
ARISTEO	Bajando de la montaña, adonde sabéis que tengo las más guardadas colmenas, oigo en una voz: «¡Ay, muerto!»	920
	Tan tiernamente que el aire fue piedra imán del cabello, y el corazón alterado, llamó a la puerta del pecho.	925
	Miré a la voz el origen, y vi, ¡ay, Dios!, que de ella el dueño...	
	Llegad, que para decirlo, ni lengua ni vida tengo.	930
	(Vase.)	
FABIO	Fuese.	
ORFEO	Miremos quién es.	
FABIO	¡Tu esposa!	
ORFEO	¿Qué dices?	
FABIO	Veo su vestido, y no su rostro.	
ORFEO	¡Ay, Fabio, aquí está su cuerpo, aquí mi sol eclipsado, y su hermosura en el cielo! ¡Eurídice!	935
FABIO	Con tu voz parece que cobra aliento.	
EURÍDICE	¿Eres mi esposo?	
ORFEO	Yo soy.	940
	Pues mi Eurídice, ¿qué es esto?	
EURÍDICE	Mordióme un áspid el pie por esas selvas huyendo...	
ORFEO	¡Triste de mí!	
EURÍDICE	Del rigor de un hombre.	
ORFEO	¡Extraño suceso!	945
FABIO	Señor, mira que estos males	

	quieren aprisa el remedio.	
ORFEO	¡Ella se me muere, Fabio!	
FABIO	Pues haz que tus brazos presto la lleven al sabio Alcino.	950
ORFEO	Vida mía, ¿quién te ha muerto?	
EURÍDICE	Tus celos, esposo mío.	
ORFEO	¿Mis celos, mi bien?	
EURÍDICE	Tus celos.	
ORFEO	¿Cuándo o cómo?	
FABIO	No responde.	
ORFEO	Yo voy; pero aunque la llevo muerta, ella me lleva a mí, que voy en sus brazos muerto.	955
FABIO	¡Oh, buen áspid, si nacieran muchos que mordiesen luego, no digo las que me escuchan, sino las que mal me han hecho!	960

Acto III

Salen FABIO, CELIO, TIRSI y DANTEA.

CELIO	Huye, Fabio, por aquí.	
FABIO	Será terrible rigor; que en huir de mi señor me mandas huir de mí.	
TIRSI	Mientras parece locura, puedes temer un agravio.	5
DANTEA	Siente justamente Fabio tan notable desventura.	
FABIO	La tragedia lastimosa de la muerte de Eurídice, pide amor que se eternice por obligación forzosa: en Orfeo, de perder el seso; en mí, de sentir.	10
DANTEA	¡Que en fin viniese a morir!	15
CELIO	Decreto debió de ser de los dioses y los hados,	

	<p>porque Alcino la aplicó hierbas con que imaginó dar vida a jaspes helados.</p>	20
	<p>Su castidad, agradable al cielo, mostró piadoso con un lirio blanco, hermoso, de forma tan admirable, que las hojas argentadas en las de esmeralda abrió, y con líneas dividió de oro luciente esmaltadas.</p>	25
DANTEA CELIO	<p>Pues ¿de dónde le salía? Del pecho, a quien los pastores cubrieron de cuantas flores la primavera tenía.</p>	30
FÍLIDA DANTEA	<p>¿Si es éste Orfeo? No aguardo su locura y sentimiento: huye, Tirsi.</p>	
TIRSI FABIO	<p>Soy el viento. Aguardo, porque fe guardo.</p>	35
(Todos huyen; FABIO quede, y sale ORFEO.)		
ORFEO	<p>Selvas, que a los acentos de mi canto con ecos siempre alegres respondistes cuando me fue piadoso el cielo santo, ahora, si la causa conocistes de mi dolor preciso y lastimoso, llorosas repetid mis voces tristes: yo soy aquel amante, aquel dichoso que mereció llamarse de Eurídice, para tan breve tiempo, dulce esposo.</p>	40 45
	<p>¡No sé quién sigue a amor; no sé quién dice que es éste el mayor bien de los mortales, por más que sus venturas solemnice: ¡Ay, nunca yo para desdichas tales gozara venturoso tantos bienes si habían de parar en tantos males!</p>	50
FABIO	<p>Quiero llegar, señor.</p>	

ORFEO	¡Ay, Dios!	
FABIO	¿Qué tienes?	
ORFEO	¿De dónde vienes, Fabio? ¿Qué preguntas, tan bárbaro, mi mal? ¿De dónde vienes?	
	Tengo en el alma cuantas penas juntas en el mundo inventaron los tiranos, las esperanzas de mi bien difuntas, y tengo tantos males inhumanos, que pienso que de mí, como veneno, huye la muerte de poner las manos.	55 60
	Mas dime, Fabio, aqeste prado ameno, ¿no te acuerdas que estaba en aquel monte, y aquel undoso mar de flotas lleno? ¿No te acuerdas que todo el horizonte cubrían puras fuentes cristalinas?	65
	Advierte, antes que Febo se transmonte, como cubierta de esmeraldas finas Eurídice, que es ya cándida aurora, corre a sus rayos de oro las cortinas. ¿No la ves? ¿No la ves? Dile: Señora, ¿por qué dejas tu esposo de esa suerte?	70
FABIO	No replicarle es más cordura agora: señora, ¿por qué dejas a la muerte a tu querido esposo? ¿Cuál agravio pudo jamás quien te adoraba, hacerte?	75
ORFEO	Bien dices, Fabio. ¡Oh, mi querido Fabio, cómo muestras en esto ser amigo! Nunca en su ofensa se movió mi labio: ¿Por qué me das, mis ojos, tal castigo? Eurídice se fue, ya me ha dejado: llorad, montes, llorad, llorad conmigo.	80
FABIO	Señor, si está por dicha en aquel prado, vamos allá.	
ORFEO	No hará, que de las flores tendrá temor.	
FABIO	¿Por qué?	
ORFEO	Muerte le han dado. Claveles que envidiaron sus colores, su blancura jazmines y mosquetas, que celos quieren mal, si bien amores, ¿criaron en las hojas más secretas	85

	aquel áspid cruel, si no le mueve la fuerza superior de los planetas,	90
	que a su divino pie mordió la nieve? ¿Qué bañó de coral cinco azucenas, a quien apenas el amor se atreve? ¿Que en el rubí de sus preciosas venas hizo su diente bárbara sangría,	95
	temblando Amor, que le miraba apenas? ¡Que no puse por venda el alma mía! ¡Oh, cómo justamente me castigo de aquella ingratitud y tiranía! Llorad montes, llorad, llorad conmigo.	100
FABIO	Señor, descansa un rato.	
ORFEO	¿Qué es descanso? ¿Tú, Fabio, contra mí? ¿Tú mi enemigo? ¿Yo vivo, muerta Eurídice? ¿Yo canso el cielo con suspiros cuando hay muerte? ¿Por qué me das aliento, viento manso? Árboles, ¿qué miráis de aquesta suerte? ¡Viven los cielos, que me sois traidores! ¡Oh, sauce vil, pedazos quiero hacerte! No, no es posible, ver entre las flores, desde el balcón de vuestras verdes ramas, el áspid que dio muerte a mis amores: y tú, casto laurel, que el nombre infamas, ¿por qué no le avisaste a mi Eurídice?	105
FABIO	¡Pastores, ah, pastores!	
ORFEO	¿A quién llamas?	
FABIO	A quien tu triste llanto solemnice.	115
ORFEO	¡Perro, ya te conozco: morir tienes!	
FABIO	Deja el cuello, señor; yo, ¿qué te hice?	
ORFEO	Yo sé que eres el áspid, y que vienes a matarme también; toma la planta.	
FABIO	¡Ay, que me ha muerto!	
ORFEO	Dame aquí mis bienes, dame de mi Eurídice el alma santa, pues le mordiste el pie.	120
FABIO	¿Yo la he mordido?	
	Tú engaño testimonios me levanta.	
ORFEO	Yo no te vi; que estabas escondido debajo de una higuera.	

FABIO	Si yo fuera, dejara el pie más limpio y más pulido, y los higos más sucios me comiera: mira que no soy yo, suéltame un poco.	125
ORFEO	Por morder aquel pie, ¡quién áspid fuera! ¡Yo quiero ser el áspid!	
FABIO	¿Estás loco?	130
ORFEO	Mordámonos los dos.	
FABIO	¿Somos poetas?	
ORFEO	¡Musas, pues yo lo soy, aquí os invoco!	
FABIO	Aun eso está en razón; busca perfetas figuras de decir con lengua clara, pues tus mismos conceptos interpretas.	135
ORFEO	Las musas se me huyeron.	
FABIO	¡Quién pensara que se fueran de un triste! Son mujeres gente que sólo en interés repara. Llámalas con dinero si las quieres; enséñales la bolsa.	
ORFEO	Faltó el arte.	140
FABIO	Pues sin arte, señor, no perseveres, que de los versos es la mayor parte, si bien el natural entró primero.	
ORFEO	Eurídice, ¿qué haré para cobrarte?	
FABIO	Señor, ya es sin remedio tu mal fiero.	145
ORFEO	Fabio, ¿no son las almas inmortales?	
FABIO	Eso es sin duda.	
ORFEO	Pues cobrarla espero: y ¿adónde van después que los mortales despojos dejan?	
FABIO	Todos los que escriben, filósofos y sabios naturales, dicen que en el infierno las reciben, y que pasando de Aquerón la barca, en los Campos Elíseos después viven.	150
ORFEO	Pues yo quiero, primero que la Parca el hilo corte a mi vital gobierno, ir a buscarla si Carón me embarca; que cantando a las puertas del infierno, pienso mover su rey inexorable; cantando alegraré su llanto eterno.	155

FABIO	Tú serás el marido más notable que haya tenido el mundo, pues que quieres, una vez muerta tu mujer amable, volverla a ver.	160
ORFEO	Y tú el más necio eres; que sus muertes se deben con mil vidas comprar cuando son buenas las mujeres: toma luego el camino, y no me impidas.	165
FABIO	¿A qué ciudad te partes?	
ORFEO	Yo gobierno, y sirves tú.	
FABIO	Cuando lo justo pidas, bien sé que es de amor afecto tierno; pero ¿cuál hombre ha dicho a su criado: toma luego el camino del infierno?	170
	¿Soy yo logrero? ¿Vendo vino aguado? ¿Echo yo en azafrán hebras de vaca? ¿Juzgué cosa jamás mal informado? ¿Fingíme santo yo con la matraca de lo exterior? ¿Robé la hacienda ajena?	175
ORFEO	Fabio, de tu flaqueza fuerzas saca; que yo tengo de ver la infernal pena.	
FABIO	Déjame despedir, sepa un amigo que voy, no sé si diga a tierra ajena.	180
ORFEO	Aquí te aguardo.	
FABIO	A grande mal me obligo. (Vase FABIO.)	
ORFEO	Presto te pienso ver, querida esposa: llorad montes, llorad, llorad conmigo.	

(Sale FÍLIDA.)

FÍLIDA	No ha nacido mujer más venturosa. Aquí está Orfeo.	
ORFEO	Ya no habéis de oírme sin Eurídice, monte y selva umbrosa, hasta que me llaméis marido firme.	185
FÍLIDA	Quisiera, divino Orfeo, como te di el parabién darte el pésame también	190

	de la desdicha que veo; pero de tu ingenio creo, y de tu heroico valor, que sabrás temprar tu amor aunque instrumento del alma, porque vencerse en la palma y la victoria mayor.	195
	Eurídice muerta yace mordido aquel blanco pie que a las estrellas se fue donde ay como sol nace; y aunque justamente hace tu amor aquel sentimiento digno a su merecimiento, no es de discretos buscar lo que sólo puede hallar perdiéndose el pensamiento.	200 205
	Vuelve los ojos a ver, porque tu tristeza impida, una mujer que se olvida por ti de su mismo ser; ya no se puede querer lo que una vez se perdió: hállame a mí, porque yo pienso que podré olvidarte de Eurídice. con amarte, pero las tristezas no.	210 215
ORFEO	Algo olvidado de mí a fuerza de mi dolor, que ya sabes de mi amor el alto bien que perdí; deseo saber de ti quién eres; que si mi canto movió a las fieras a espanto, puede ser que alguna seas, o peña que dar deseas ecos a mi triste llanto.	220 225
FÍLIDA	¿Eres tigre, eres león, eres árbol, o quién eres? Siempre tú con las mujeres tuviste esa condición, para ti todas lo son;	230

	pero Fílida merece lo que tu amor no agradece; que, fuera de ser quien soy, hago mucho, pues que doy el alma a quien me aborrece.	235
	No hay en la selva quien pueda enriquecer tu deseo de más oro y plata, Orfeo, ni mayor nobleza hereda; pues cuando con esto exceda a cuantos hoy tiene el valle, y después de darte y dalle a él valor, y a ti mujer, algo pueden merecer mi entendimiento y mi tale.	240
ORFEO	Fílida, si yo tuviera pensamiento de querer otra mujer, mi mujer pienso que después te hiciera; que el tiempo lugar me diera con que mi Eurídice lloro; pero ni estimo tesoro, ni me obliga tu belleza; que quiero más mi tristeza, que tu belleza y el oro.	245
	Esta sólo vive en mí, y en ella aquel alma bella, como tú dices, estrella, aunque fue sol para mí; con ella el alma perdí, y así la pienso buscar; que hasta volverla al lugar adonde estuvo primero, ni dejar de llorar quiero, ni puedo dejar de amar.	250
FÍLIDA	Escucha.	255
ORFEO	Es cosa perdida.	260
FÍLIDA	Pues ¿dónde vas de esa suerte?	265
ORFEO	A los reinos de la muerte para que me den la vida.	270
FÍLIDA	Está Venus ofendida de ti.	

ORFEO	Ya lo sé, y que ha sido el oráculo cumplido, pues a mi Eurídice un día dijo que esposo tendría, breve, gustoso y perdido.	275
FÍLIDA	Dame los brazos siquiera, pues de este valle te vas.	
ORFEO	Si no la viera jamás, por ser cortés te los diera.	280
FÍLIDA	¿Tu necio amor verla espera?	
ORFEO	Yo voy por ella a despecho del infierno.	
FÍLIDA	Es loco hecho.	
ORFEO	No, que si espíritu es ya, por la boca me entrará y sacarála en el pecho. (Vase ORFEO.)	285
FÍLIDA	¿Qué aguardáis, vana esperanza, qué es lo que queréis de mí?	

(Sale FABIO graciosamente de camino, con unas alforjas, una lancilla.)

FABIO	Pienso que voy bien así con mis alforjas y lanza.	290
FÍLIDA	¿Quién es aqueste extranjero?	
FABIO	¡Que se vaya de esta suerte un hombre al infierno, ¡oh muerte! sin ver tus huesos primero!	295
	Mas mi Fílida está aquí.	
FÍLIDA	¿Es Fabio?	
FABIO	¿Pues no me ves?	
FÍLIDA	¿Dónde vas?	
FABIO	Donde después no sepa nadie de mí. Pero aunque es larga jornada y mala en todo rigor, despedir me manda amor de tu pie, Fílida amada, que sólo fue lo que vi para enamorarme tanto.	300
		305

FÍLIDA	¿Dónde vas?	
FABIO	Daréte espanto.	
FÍLIDA	¿Dónde?	
FABIO	Al infierno.	
FÍLIDA	¡Ay de ti!	
FABIO	Dame el pie que me mató; llevaréle a chamuscar, porque le quiero pagar el fuego que me causó.	310
FÍLIDA	¿Qué llevas aquí?	
FABIO	Al infierno llevo despachos, algunos de amigos tan importunos, que hasta con su fuego eterno pretenden corresponderse.	315
FÍLIDA	¡Qué gentil correspondencia!	
FABIO	Aunque es ahora en ausencia, ¿quién duda que esperan verse? A ciertas bellas Cleopatras llevo papeles; ¿qué piensas? Y entre cuentas de despensas, escrituras de mohatras.	320
	Otras supuestas me han dado con antedatas crueles, y también llevo papeles de los que piden prestado.	325
	Toda esta alforja cargué de firmas negadas.	
FÍLIDA	Mira que pasará la mentira y vas caminando a pie.	330
FABIO	¡Oh, qué llevo de recetas que han aprovechado mal!	
FÍLIDA	Tú llevas lindo caudal.	
FABIO	De esto que escriben poetas llevo un camello cargado; pero porque tarde es ya, licencia y brazos me da.	335
FÍLIDA	Mira que te han engañado si acaso vas con Orfeo.	340
FABIO	¿Qué he de hacer si es mi señor?	
FÍLIDA	Reñirle tan loco error	

	y reducir su deseo.	
FÍLIDA	¿Piensas que soy el primero a quien llevaron amigos al infierno?	345
FÍLIDA	¡Qué castigos te han de dar!	
FABIO	Ya los espero.	
FÍLIDA	Por haber sido alcahuete.	
FABIO	¿Yo?	
FÍLIDA	Pues ¿niégaslo, traidor?	
FABIO	¿Fui más de concertador?	350
FÍLIDA	¿Qué necia afición te mete en ir con un loco allá?	
FABIO	Pésame que un buen marido vaya al infierno perdido, quedando tantos acá que pudieran ir mejor; ellos saben si yo miento: ahora bien, dejarte siento, que me debes tierno amor; mira qué quieres de allá:	355
	¿algunas habas o afeites, untos, solimán, aceites? aunque no hay pocos acá. ¿Qué hechizos o qué conjuros, que ésta es fruta que el infierno lleva en verano e invierno, o qué vocablos oscuros?	360
	Mira qué pariente acaso quieres que salude, y mira si quieres que a la mentira le pida algún nuevo caso; allá pienso visitar pastores que aquí traté.	365
FÍLIDA	Loco estás.	
FABIO	Más lo estaré si no me dejan tornar: ¡Adiós, mundo; adiós, aldea; adiós, prado, selva, fuente; que voy a beber caliente, que no hay mal que mayor sea!	370
		375

	<p>¡Adiós, ingratos extremos, malas lenguas sin castigos; adiós, traidores amigos, que presto allá nos veremos! (Vase FABIO.)</p>	380
FÍLIDA	<p>¿Puede haber locura igual, puesto que ha sido firmeza?</p>	385

(Salen CLARIDANO y ARISTEO.)

ARISTEO	<p>Claridano, yo agradezco ese sentimiento y pena que mostráis en mi partida.</p>	
CLARIDANO	<p>Sabe el cielo que me pesa mucho más de lo que nuestro.</p>	390
ARISTEO	<p>El ser forzosa mi ausencia os pudiera consolar si la causa refiriera.</p>	
CLARIDANO	<p>Supuesto que enriquecido la labor de las abejas me dejan, más siento agora el ver que mi casa dejas; de ella te quise hacer dueño, y darte a Fílida bella, Fílida, que con el sol se atreve a hacer competencia: ¿No la quieres, quieres irte? Dame esos brazos.</p>	395 400
ARISTEO	<p>Conceda tan larga vida a tus años el cielo, que nietos veas de tus nietos.</p>	405
CLARIDANO	<p>A ser tuyos, ¡qué dicha, qué gloria fuera!</p>	
	<p>(Vase CLARIDANO.)</p>	
FÍLIDA	<p>¿De qué va tierno mi padre, y te da los brazos?</p>	
ARISTEO	<p>Llegas, Fílida, a buena ocasión, pues hoy me parto a mi tierra.</p>	410

FÍLIDA	Con razón mi padre siente tu partida, que a estas peñas dará pena; ya los campos llorarán tu breve ausencia,	415
	ya las abejas no harán de las flores de estas selvas, con el rocío del alba, blancas ciudades de cera.	
	Todo cesará sin ti,	420
	que trujiste las colmenas desde los valles de Tracia a las montañas de Tebas; pero dime si es verdad,	
	como entre pastores suena, que eres rey.	425
ARISTEO	Ya que me parto, poco importa que lo sepas: la hermosura de Eurídice, que ya, por mi causa, muerta,	430
	resuelve en tierras las rosas, y en polvo las azucenas, me detuvo en estos campos donde vine a cazar fieras, no tan fieras para mí como lo fue su dureza:	435
	ya sabes toda mi historia, y que, huyendo en esta vega, en forma de áspid la envidia mordió sus pies blancos, que eran antípodas de su cara,	440
	por no mirar sus estrellas. Muérome por estos valles de ausencia y de eterna ausencia; ¿para qué quieres que viva si ya no es posible verla?	445
FÍLIDA	¿Cómo no, si ya su esposo, con su liza y su voz eterna, por ella al infierno parte?	
ARISTEO	¿Qué dices?	
FÍLIDA	Que va por ella.	
ARISTEO	Pues ¿presume enternecer, por más que celeste sea	450

FÍLIDA	su voz, muros de diamante? No sé si es mucha soberbia; mas lo que no puede hacer la música, tú no creas que lo harán fuerzas humanas.	455
ARISTEO	No sé si aquí me entretenga hasta ver qué trae de allá.	
FÍLIDA	Espera, así te concedan los dioses ver a Eurídice.	460
ARISTEO	Sí haré, si tú me confieras que es más locura esperallo yo, que ir Orfeo por ella.	
FÍLIDA	Para que tengan ejemplos dos imposibles, aciertas: tan falsa esperanza en ti, y en él tan necia firmeza.	465

(Vanse.)

(Salen ORFEO y FABIO.)

ORFEO	Bien sé que vas cansado.	
FABIO	No pudiera cansarme de servirte en tal camino si el pretendido fin posible fuera.	470
ORFEO	Pues yo, Fabio, posible le imagino.	
FABIO	Camino del infierno, ¡quién dijera que fuera con la vida un peregrino!	
ORFEO	Peregrino de amor, de amor profundo, me ha de llamar eternamente el mundo.	475
FABIO	Que no se halle una venta, con ser cierto que aquesta senda va a su llama eterna! ¡Que no haya un bodegón en este puerto, una carnicería, una taberna! Todo está de peñascos encubierto; donde el sol amanece de linterna, en medio luce, entrando por arriba,	480

	que pienso que del cielo se derriba; ya los oídos de temor me tapo	
	del son de los tormentos que imagino; no vuelvo más aquí si de ésta escapo; todo es pálidas sombras el camino; si rueda por la peña algún gazapo, sospecho que es espíritu malino;	485
	no hay árbol que no piense, entre estos fieros, que es algún alma a quien debí dineros.	490
ORFEO	Aquí me aguarda, y dame el instrumento, que ya la puerta de diamante veo.	
FABIO	Pues ¿ya me dejas solo?	
ORFEO	Sólo intento que llegue a lo imposible mi deseo.	495
	(Vase.)	
FABIO	¡Cielo, que estás a mi desdicha atento, si tu dorada luz llega al Leteo, dame favor! ¡Temblando estoy! ¡Ay, triste, qué negra sombra estos peñascos viste!	
	Ya templa Orfeo aquella dulce lira que enterneció las fieros animales; ya canta, ya suspende, ya se admira el reino obscuro con acentos tales: cesó la pena ya, paró la ira;	500
	estos son los palacios infernales: ¡Qué lindos cuartos hay! Letreros tienen; quiero leer mientras sus dueños vienen:	505
	Cuarto de amores, cuarto de logreros, de los difamadores, de testigos falsos, de ingratos, de ladrones fieros, de fingidos y bárbaros amigos;	510
	cuarto de cortesanos majaderos (aquestos son terribles enemigos), cuarto de damas, cuarto de valientes, y cuarto de cansados pretendientes;	515
	cuarto de mal casados y maridos al uso (no lo entiendo; al fin, casados), de fulleros también y de atrevidos; cuarto de necios, cuarto de cuñados: pero ¿quién viene aquí? que mis sentidos, de la sombra menor están turbados.	520
	Orfeo vuelve ya, dejado el canto	

en el barco del reino del espanto.

(Dé vuelta un barco negro con ORFEO y el BARQUERO.)

BARQUERO	Salta, valeroso amante; deja el temido Aqueronte, puesto que en aquesta orilla hallarás llamas por flores.	525
ORFEO	Vuelve la barca; que aquí no habrá para que me tornes, si me conceden sus puertas romper los helados bronce.	530
FABIO	Señor barquero, aunque estoy destotra parte, perdone preguntarle si ha pasado a ciertos murmuradores que no dejan honra a vida.	535
BARQUERO	Son muchos; dime los nombres.	
FABIO	Allá voy, aguarde un poco.	
ORFEO	Dormido el perro triforme que guarda esta negra puerta, ¿qué puede haber que me enoje? Las tres furias no ejercitan sus infernales azotes, ni los tres fieros jüeces culpas de las almas oyen. ¿Está la famosa reina?	540 545

(Córrase una cortina y véase PROSERPINA en una silla, velos de plata negros, cetro y corona.)

PROSERPINA	¿Quién eres tú, mortal hombre, cuya voz silencio impuso a las infernales voces? ¿Quién eres tan venturoso, que los fieros escuadrones de espíritus suspendiste refiriendo tus amores?	550
------------	---	-----

ORFEO	Habla, bien puedes; ¿qué temes?	
	Pues permite que te informe, ¡oh reina, en el cielo Luna entre lucientes faroles;	555
	Diana en los verdes campos, entre Narcisos y Adonis; Proserpina en este reino, castigo de almas enormes!	560
	Yo soy Orfeo de Tracia, Orfeo soy; enseñóme Apolo a tocar la lira, que me ha dado inmortal nombre;	565
	caséme con Eurídice, ninfa de los verdes bosques, que por guardarme lealtad a su nobleza conforme, la mató un áspid, huyendo;	570
	bajó a tu reino; dejóme tan triste, que me atreví, sin que la muerte me asombre, a cantarle tristes versos, y cuyas dulces canciones enternecieron los pechos de Meguera y Tisifonte.	575
	Si los cielos, si sus cursos e inteligencias veloces, los planetas y los signos que su máquina componen, son música y armonía	580
	que allá las deidades oyen; si cuanto Júpiter hizo sigue su concierto y orden, pueda merecer de ti	585
	quien tregua a tus penas pone que a mi Eurídice me vuelvas: así nunca el sol enoje tus siempre obscuras tinieblas con sus claros resplandores.	590
PROSERPINA	Tu música y tu firmeza y tus humildes razones, merecen que nuestro Imperio la inviolable ley derogue.	595

¡Radamanto!

(Sale RADAMANTO.)

RADAMANTO	¿Gran señora?	
PROSERPINA	Dondequiera que se aloje de Eurídice el alma, quiero que al cuerpo en que estuvo torne; parte a los Elíseos Campos con su esposo, y no le estorben para dársela los ríos, ni las infernales torres.	600
RADAMANTO	Pues ¿tú derogas, señora, las leyes de tus mayores?	605
PROSERPINA	No hay regla tan general que no padezca excepciones; y cuando no fuera Orfeo digno de tales favores, por su voz, que suspendió nuestros tormentos entonces, por el marido más firme este premio se le otorgue.	610
ORFEO	¿Qué te puedo responder en tantas obligaciones, sino que mi pluma y lira harán inmortal tu nombre? Vamos, Radamanto, vamos.	615
PROSERPINA	Advierte las condiciones, Orfeo, con que te doy a tu esposa.	620
ORFEO	¡Por los dioses, reina, de no serte ingrato!	
PROSERPINA	Que hasta que estés en los montes de Tracia no has de volver, aunque sus manos te toquen la cabeza, a ver tu esposa, porque tus pies y tus voces seguirá detrás de ti. Si es que te atreves, disponte a llevarla adonde vives;	625 630

	que si la promesa rompes, apenas la habrás mirado cuando la pierdas y llores.	
ORFEO	Gran cosa me pides, reina; pero todas son menores que mi amor.	635
PROSERPINA	En este cetro jura.	
ORFEO	Basta que le tomes en la tierra de esos pies; yo voy por el alma noble de mi Eurídice.	
PROSERPINA	Pues mira, que aunque su voz te enamore, no la mires.	640
ORFEO	Mi alegría esa tristeza interrompe.	
PROSERPINA	Porque si una vez la pierdes, no haya miedo que la cobres.	645
ORFEO	¡Ay, mi bien, por verte muero! ¡Dura condición me ponen!	

(Vanse.)

(Sale ALBANTE, un CAPITÁN y soldados.)

ALBANTE	En esta selva sagrada, la Venus dicen que vive.	
CAPITÁN	Armas y gente apercibe.	650
ALBANTE	Capitán, no importa nada la lealtad al Rey jurada, que el reinar es una acción que disculpa la traición: por la espada se han ganado imperios, que al mundo han dado materia de admiración. Apártate un poco aquí	655

	y sabrás quién soy.	
CAPITÁN	Ya sé tu principio.	
ALBANTE	Humilde fue: en estas selvas nació; de sus cabañas partí a ver las grandes ciudades, trocando las soledades por las armas y las iras, y por guerras y mentiras las paces y las verdades.	660
	Serví al príncipe Aristeo, que es el que vengo a matar, después que emprendí reinar tan mal seguro me veo; muerto, ningún hombre creo que se me puede oponer; sólo tengo que temer no ser aquí conocido de un hombre por quien he sido, digo, por quien tengo ser.	665 670
	Es un rico mayoral de esta selva, al fin pastor; pero su sangre y valor con los príncipes igual, y aunque no me esté tan mal, quisiera que se excusara, que me viera y que me hablara.	675 680
CAPITÁN	Mejor es, de mi opinión, hablarle, y darle razón de tu dicha nueva y rara, que secreto sabrá ser.	685
ALBANTE	Hay también otro testigo.	
CAPITÁN	Pues ¿qué importa si es amigo?	690
ALBANTE	No es amigo, que es mujer.	
CAPITÁN	¡Cómo!	
ALBANTE	Hermana.	
CAPITÁN	Pues hacer que el viejo no se lo diga, porque de hermana y de amiga siempre quedó que temer.	695

ALBANTE	Conozco aquesta cabaña.	
CAPITÁN	¿Vive aquí?	
ALBANTE	Si.	
CAPITÁN	Pues entremos; esa gente que traemos, se aloje por la campaña; que hay gente en esta montaña,	700
	aunque no sabe de guerra, que con los leones cierra.	
ALBANTE	¡Oh tiempo! ¿A quién guardas ley? ¡Quién me dijera que rey me viera esta humilde tierra!	705

(Sale ORFEO sin volver la cabeza, hablando con EURÍDICE, y ella detrás con un velo de plata sobre el vestido.)

ORFEO	Camina, Eurídice bella, camina, señora mía; que a mí no sé quien me guía, pues se queda atrás mi estrella.	
EURÍDICE	Ya voy, mi querido esposo; no temas, contigo voy.	710
ORFEO	¡Cielos, venturoso soy, pero ciego venturoso! Ya fabrico tu hermosura dentro en la imaginación;	715
	pero los deseos son mayores que la ventura. Quisiérate yo tocar, quisiera llegarme a ti.	
	¿No respondes? ¡Ay de mí! Mi bien, ¡no ceses de hablar!	720
EURÍDICE	Por oírte, señor mío, iba callando.	
ORFEO	No es justo; hablemos juntos, que gusto de no temer tu desvío.	725
EURÍDICE	Hablar dos no puede ser, y estar a entenderse atentos.	
ORFEO	Mi vida, dos instrumentos	

	juntos se suelen tañer, y no pueden disonar si iguales están templados, y así, tú y yo enamorados, podemos a un tiempo hablar.	730
EURÍDICE	La verdad me persuades; habla, y no estemos en calma; que es grande música el alma para templar voluntades.	735
	No hará el amor disonancia de nuestras dulces razones, pues templó dos corazones una misma consonancia.	740
ORFEO	Mas ¿cómo callas ahora? Por oírte y entenderte; y así, quiero de otra suerte hablar contigo, señora.	745
	¿Sentiste el morir?	
EURÍDICE	Por ti.	
ORFEO	¿Mucho?	
EURÍDICE	No hay comparación.	
ORFEO	¿Qué es morir?	
EURÍDICE	Es división.	
ORFEO	¿De quién?	
EURÍDICE	Del alma y de ti.	
ORFEO	¿Cuerpo soy tuyo?	
EURÍDICE	¡Pues no!	750
ORFEO	Luego ¿el alma no?	
EURÍDICE	También.	
ORFEO	Engañaste.	
EURÍDICE	¿Yo, mi bien?	
ORFEO	Sí, que a ser el cuerpo yo, tú fueras viva y yo muerto.	
EURÍDICE	Luego ¿estás vivo sin mí?	755
ORFEO	Sin ti no; mas oye.	
EURÍDICE	Di.	
ORFEO	¿Fue celos tu mal?	
EURÍDICE	Fue cierto.	
ORFEO	¿Qué pensaste ver?	
EURÍDICE	Traiciones.	
ORFEO	Y ¿qué viste?	
EURÍDICE	Aquel pastor.	

ORFEO	Pues ¿qué te dijo?	
EURÍDICE	Su amor.	760
ORFEO	¿Qué importan vanas razones?	
EURÍDICE	Temí sus obras.	
ORFEO	¡Ay, dioses!	
	¿Quién llegará en ansias tales, adonde de tantos males entre mis brazos reposas?	765
	Muriéndome voy por verte, y no verte es vivir yo; ¿quién, como yo, caminó entre la vida y la muerte?	
	¿Si estarás como solías, cuando vuelvas a animar, alma, que me la has de dar, aquellas cenizas frías?	770
	¿Si tendrás las mismas rosas?	
	¿Si las mismas azucenas partirán azules venas de tus manos amorosas?	775
	¿Cuándo llegaré yo a verlas, y a gozar como gozaba, aquel clavel que me hablaba entre dos hilos de perlas?	780
	¿Cuándo, te diré, mi bien, aquellos tiernos amores, mereciéndolos mayores por la privación también?	785
EURÍDICE	Presto, mi vida, verás cómo te pago esa fe, cuando mis brazos te dé.	
ORFEO	¡Ay, cielos, no puedo más!	
	¡Vuelvo a verte, loco estoy!	790
EURÍDICE	Tente, mi bien.	
ORFEO	No podré.	
EURÍDICE	¿Qué has hecho, esposo?	
ORFEO	No sé.	
EURÍDICE	¡Perdíste me!	
ORFEO	¡Muerto voy!	

(Por el escotillón del teatro, o con otra invención, se le

desaparezca.)

Eurídice, ¡esposa! En vano
la llamo; volvióse en viento, 795
desvanecióse a mis ojos:
¡Ay de mí! ¿De quién me quejo?
Juré, quebré la palabra,
vengué a mi enemiga Venus:
¡Oh privaciones de amor, 800
y cuánto mal me habéis hecho!
Mucho me costaste, esposa;
si te conquisté discreto,
necio te perdí, que son
los más necios, dando en necios; 805
¿qué disculpa podré dar
de mi loco pensamiento?
¡Oh privaciones de amor,
y cuánto mal me habéis hecho!
Por aquí se fue. ¿Qué haré? 810
¡Volvedme mi esposa, cielos;
pero ¿cómo se la pido,
pues que no la tienen ellos?
¡Esposa, esposa!

(FABIO dentro.)

FABIO	Ya salgo.	
ORFEO	Respondió, sí, porque el eco respondiera: «¡Esposa!», dijo: «Ya salgo.» Pues ya te espero; sal, mi bien, ¿qué aguardas? ¡Sal!	815
FABIO	Pues di quién eres primero.	
ORFEO	Orfeo soy.	
FABIO	¡Qué ventura!	820

(Sale FABIO por donde se fue EURÍDICE.)

	Dame tus brazos, Orfeo.	
ORFEO	¿Quién eres?	
FABIO	¿No me conoces?	
	Fabio, tu pastor.	
ORFEO	¿Qué es esto?	
	¿De dónde vienes así?	
FABIO	¡Del infierno!	
ORFEO	¿Del infierno?	825
FABIO	Pues ¿no me dejaste allá y te viniste, trayendo la bella Eurídice?	
ORFEO	¡Ay, Fabio, perdida por mal consejo! Juré no volver a verla en todo el camino, y fueron tan fuertes las privaciones, que la vi en amor deshecho. Apenas miré su bulto, no sé si en alma o en cuerpo, si fantasma, o si verdad, que todo parece sueño, cuando se huyó de mis ojos y se fue resuelta en viento. ¡Oh privaciones de amor, y cuánto mal me habéis hecho!	830
FABIO	Pues Orfeo, si tú piensas volver por ella al infierno, busca quien vaya contigo, que yo en el mundo me quedo.	835
ORFEO	Esta es la sagrada selva, donde vi tus ojos bellos, Eurídice.	840
FABIO	Las cabañas se arden en voces y en fuego.	845

**(Salen ARISTEO y CAMILO con espadas, defendiéndose de ALBANTE;
el CAPITÁN y soldados, CLARIDANO y FÍLIDA de por medio.)**

ARISTEO	¿A tu rey, traidor Albante?	850
ALBANTE	No es mi rey hombre que ha hecho	

	tal deshonor en mi casa.	
ORFEO	¿Cuál es Eurídice de éstos?	
FABIO	Mira, señor, que estás loco.	
CLARIDANO	¡Hijo, detente!	
ALBANTE	¡Primero quitaré a un traidor la vida!	855
FÍLIDA	Hermano, si te merezco respeta, advierte...	
ALBANTE	Ya es tarde.	
ARISTEO	¿Después de quitarme el reino me quitas la vida?	
ORFEO	¡Aquí debe de ser el infierno, que hay la misma confusión! Almas, ¿quién sois? ¡Deteneos!	860
ARISTEO	¿Qué es esto?	
ORFEO	¿No conocéis a Orfeo? Volvedme, os ruego, a Eurídice.	865
FÍLIDA	¿Hay tal desdicha? Loco está.	
FABIO	Loco se ha vuelto.	
FÍLIDA	¿Qué es esto, Fabio?	
FABIO	No sé; sacamos por muchos ruegos a Eurídice, al fin mujer, hijas del agua y del viento, y en un volver de cabeza, advierta todo hombre cuerdo, se nos ha desaparecido.	870
ORFEO	Cuanto mal tengo, merezco; pero si me dan tristezas lugar para conoceros, mientras acabo la vida llorando amorosos versos, decidme: ¿por qué razón con tantas armas os veo?	875
ARISTEO	Después de quitarme Albante mi reino, viene...	880
ALBANTE	No vengo a matarte si me vuelves	

	mi honor, pues con esto puedo dar satisfacción de mí.	885
ORFEO	Ya vuestras quejas entiendo. Aristeo, da la mano a Fílida, y a tu reino vuelve con ella; que Albante así queda satisfecho de la sospecha que tiene.	890
ALBANTE	Si él se casa, yo lo quedo, para que goce mi hermana la corona que yo pierdo.	895
ARISTEO	La mano le doy.	
FABIO	Señores, adviertan...	
CAPITÁN	¿Qué quieres?	
FABIO	Quiero casarme; que bien podré, pues he estado en el infierno.	
CAPITÁN	¿Con quién?	
FABIO	¡Dantea! ¿Ella aquí? dame esa mano.	900
DANTEA	Ya temo que me la quemes.	
FABIO	Tu nieve templará después mi fuego.	
ORFEO	Aquí mi historia dió fin, mis quejas no, y ansí quiero que oigáis la segunda parte y perdonéis nuestros yerros.	905